Barca de Santiago

Revista diocesana

Archidiócesis de Santiago de Compostela Nº 39 agosto 2020



"La singular experiencia del confinamiento ha sido, sin duda, una invitación a detenernos y a pensar en nuestro modo de vivir; y, en particular, una ocasión para comprender mejor la importancia que tiene para cada uno la celebración del domingo"

Nota pastoral de los obispos de Galicia



Iglesia

D. Julián Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela

Nadie se imaginaba vivir una situación como la que nos ha tocado experimentar en estos últimos meses. Un virus hasta ahora desconocido ha sacudido los cimientos de nuestro modo de vivir y ha hecho tambalear nuestras seguridades y nuestras costumbres. El precio ha sido muy alto: miles de fallecidos, la gran mayoría de ellos en una dolorosa soledad, centenares de miles de afectados, familias destrozadas por no haber podido despedir a sus seres queridos. Todos hemos sido conscientes de nuestra vulnerabilidad, cuando todo antes de la pandemia nos apremiaba a vivir confiados casi sin límite en una condición humana poco menos que autosuficiente. Pero nos hemos dado cuenta de que no es así: el ser humano es un alguien necesitado de Alguien que le otorga sentido a toda su existencia, de un Alguien que le da esperanza en medio de la zozobra y luz en la oscuridad.

La pandemia, como escribió el papa Francisco en la oración a María que hemos rezado en estos meses, es una prueba; pero también se ha convertido en una oportunidad para crecer en nuestra fe cristiana, en nuestra esperanza en Dios providente y en nuestro amor con el que más débil se siente, al que las circunstancias le han mostrado su fragilidad.

Una gran prueba y una gran oportunidad



En mi carta sobre “La pastoral del día después”, apuntaba que en los meses más duros de la pandemia un aspecto positivo fue redescubrir en las familias y hogares su condición de iglesia doméstica. Allí se rezaba, se hacía catequesis con los más pequeños, se seguían las celebraciones litúrgicas que no era posible vivir presencialmente.

Ahora ya hemos recuperado la actividad litúrgica pública y las presencias vuelven a ocupar ese lugar central en nuestro sentir comunitario, con las debidas garantías sanitarias. Pero ese mismo hecho nos coloca a todos ante

“...el ser humano es un alguien necesitado de Alguien que le otorga sentido a toda su existencia, de un Alguien que le da esperanza en medio de la zozobra y luz en la oscuridad.”



un nuevo reto: cómo afrontar esta nueva realidad sobrevenida y que nos interpela. En este sentido, necesitamos una Iglesia humilde y cercana a la condición humana y espiritual del hombre, portadora de salvación y de esperanza; una Iglesia que se desviva, como lo ha hecho a través de Cáritas, en el servicio a los más afectados por la crisis económica derivada también del coronavirus en medio de una sociedad en crisis.

“...en este sentido, necesitamos una Iglesia humilde y cercana a la condición humana y espiritual del hombre”

En la citada carta pastoral indicaba que “la Iglesia ha de estar atenta a cuanto se mueve en la sociedad civil y ésta debe considerar la propuesta eclesial demostrándose que cuando se converge en la dignidad y en la realización integral de la persona las características propias de cada institución siempre son complementarias y compatibles. El sentir religioso no desaparecerá jamás porque no se puede eliminar del corazón del hombre la promesa sobre el significado de la propia vida que siempre bordea el misterio. Nos da confianza en medio de todo saber que el destino de la Iglesia no depende de nosotros y que nosotros dependemos de Cristo”.

Es la imagen de una Iglesia que peregrina a la ciudadanía de los santos, pero que está presente en el mundo;



una Iglesia que atiende desde la oración el bien espiritual de los que acuden a ella, pero que se preocupa también de las necesidades materiales de las personas, tratando siempre de cuidar su dignidad.

Nuestra fe en Cristo va a seguir siendo un signo de esperanza y, como siempre, de contradicción. Nadie nos ha dicho que nuestra tarea de cristianos ha de tener un éxito inmediato o medirse con los criterios de las rentabilidades empresariales. El éxito no va incluido en la misión que se nos ha confiado. Nos limitamos a sembrar, haciendo el trabajo que nos corresponde, sabiendo que el fruto depende de la gracia de Dios que se derrama en nosotros por medio de Hijo resucitado y del Espíritu que nos santifica.

“La Iglesia ni en los momentos más difíciles se ha retirado de la sociedad, ni lo está haciendo ahora ni lo hará en el futuro. El único camino que tiene que recorrer es el hombre. Y su misión es seguir afirmando que Dios se ha hecho hombre para salvar al hombre”. En estas frases de mi artículo publicado en “La Voz de Galicia”, se podría definir esa nueva pastoral del día siguiente: dignificar al hombre llevándole en nuestra voz la palabra de Dios. ■

+ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela



Barca de Santiago
Revista diocesana

Edita

Arzobispado de Santiago
de Compostela

Director

Josecho López Moldes

Redacción y coordinación

Secretaría de Medios
de Comunicación Social del
Arzobispado de Santiago
de Compostela

Portal digital

www.barcadesantiago.es

Barca de Santiago
Nº 39 · agosto · 2020
Santiago de Compostela

Artículos

Una gran prueba y una gran oportunidad
por D. Julián Barrio 1

Editorial: Marcados por unha pandemia
por Josecho Moldes 4

Un programa para la post-crisis del Covid-19
por Mons. Jesús Fernández 5

Voces de Esperanza
por Delegación de Medios 15

Gracias por su testimonio y su tiempo
por Javier Aguado 21

Una mirada al mundo desde la pantalla
por Antonio Gutiérrez 23

La experiencia del COF diocesano durante el confinamiento n
por COF 27

Coronavirus experience
por Roberto Freire 33

Centro de escucha: Recomenzar
por Mª Jesús Rodríguez 37

"Tiempo COVID": un kairós
por Montse y Javier 39

El otro claustro: Benedictinas
por Monjas Benedictinas 43

El otro claustro: Carmelitas
por Monjas Carmelitas 47

El hombre del tiempo del COVID
por José Fdez. Lago 53

Vivencias
por José Luis Viña 59

Tiempo de esperanza esperanzada
por Fray Francisco Castro 63

El coronavirus no para la catequesis
por Delegación de Catequesis 67

Tres parámetros de planificación
por Fátima Noya 69

Principios de la campaña "la catequesis no se para, se queda en casa"
por Ana María Limes 79

Cáritas
por Javier García 87

El día después
por xxxxxxxxxxxx 91

Economato: El primer salvavidas
por Pilar Farjas 95

Iglesua sirve: viento a favor
por Alfonso Fernández 103

La Capilla Virtual de la UP Milladoiro, Teo e Contorna
por Rafel Rodríguez 109

O traballo e a COVID-19
por Alfredo Losada 111

Fotorrelato
por Redacción 115

"Marcados por unha pandemia"



Editorial

Josecho López Moldes

Conscientes do momento histórico que atravesamos por mor da covid-19, neste número da Barca de Santiago queremos achegarnos a ese "monotema" que nos afectou nos últimos meses, ás diversas maneiras de vivir e planter esta nova realidade ou nova normalidade e alviscar a nova etapa pastoral que, dalgún xeito, tamén terán que verse renovada.

Porque esta situación removeu as nosas vidas e, posiblemente, a nosa maneira de situarnos diante da realidade, tamen no plano pastoral. A principal pregunta que nos facemos moitos sería... "E agora, que?" "Como afrontamos estas novas circunstancias?"

Primeiro, toca botar unha ollada atrás e ter un recordo para as persoas que perderon a vida ou sufriron a enfermidade e para as suas familias. Tamén cómpre agradecer o labor desinteresado de tantas persoas que se solidarizaron cos máis desfavorecidos, a través de Caritas e doutras institucións. Sen esquecer a oración calada que tantas persoas elevaban ao noso Pai Creador no recollemento das súas casas.

Entre todos formamos esa Igrexa peregrina que non estaba oculta senón presente doutra maneira e unida en comunión. "E agora, que?" Transfigurar as nosas vidas, recordando a nosa fraxilidade e, coma crentes, replantexar a nova evangelización, que necesita de persoas de verdadeira fe, presentes no mundo para dar testemuño de Cristo Resucitado coa sua vida. Facelo presente na Comunidade unida que anuncia, celebra e se compromete nesta nova normalidade. Aquí e agora temos que seguir construindo o reino de Deus.

Xuntos, temos que dar cabida a tódalas realidades que xurdiron e xorden para levar a Vida e a Palabra de Xesucristo aos homes e mulleres de boa vontade que a queiran acoller no seu corazón. Non queremos esquecernos de Don Xesus, o noso Bispo auxiliar ata fai pouco, e desexarlle que sexa un bo pastor fiel e solícito na súa nova diocese de Astorga. ■



Un programa para la post-crisis del Covid-19

"El viento cesó y vino una gran calma". Salir de la tormenta

No parece extraño aventurar que Mons. Jesús Fernández González fuese conocedor de su destino a la diócesis de Astorga durante el tiempo de confinamiento domiciliario motivado por la covid-19. Lo cierto es que, con la perspectiva que da el tiempo, puede deducirse el estado de ánimo "complejo", cuando menos, motivado por la reserva que imponía la noticia. Por otra parte, el temple necesario para seguir llevando a cabo las tareas encomendadas con la concreción y el empuje necesarios aunque el horizonte estuviese limitado por el tiempo.
En cualquier caso, valga este artículo de Barca de Santiago como uno de los broches redaccionales de quien fue obispo auxiliar de la Archidiócesis de Santiago y, al recibo de la presente, obispo de Astorga.



El año 2020 pasará a la historia como un año nefasto. El Covid-19 ha traído consigo aislamiento, incertidumbre, dolor y muerte. Ha congelado también múltiples actividades, entre ellas las propias de la pastoral presencial. Pero Dios no ha estado ocioso en todo este tiempo sino que ha acudido en nuestra ayuda como hábil pedagogo y buen samaritano.

"El Covid-19 ha traído consigo aislamiento, incertidumbre, dolor y muerte"

La primera lección que hemos podido aprender es la de nuestra fragilidad: nadie se salva solo, todos necesitamos ser cuidados y cuidar. La cultura que nos configura mentalmente nos viene haciendo creer que somos todopoderosos, que incluso los achaques de nuestro cuerpo tienen solución gracias a las prótesis que una tecnología avanzada nos proporciona. Pero un minúsculo ser ha desvelado nuestra limitación y debilitado nuestro ego. Si el orgullo es el principal enemigo de la fe en Dios, la humildad que nace de la sensación de fragilidad nos dispone a la confianza en Él y al servicio personal dado y aceptado.

La soledad que hemos experimentado nos ha ayudado también a encontrarnos sin caretas y en profundidad con nosotros mismos, con los demás y con Dios, y nos ha centrado en lo importante más allá de las tareas cotidianas, las cosas, las estructuras…



Aunque la distancia social imperada y el miedo al contagio nos mantienen a ralla, crece cada día el deseo de encontrarnos, de darnos un abrazo, de ser algo más que una comunidad espiritual.

Esta presencia activa del Espíritu de Dios -no olvidemos que es amor- se ha hecho patente en personas y gestos. La intuimos en tantos y tantos profesionales sanitarios; muchos de ellos han arriesgado y entregado su vida por los demás como un compromiso nacido de la fe en el Dios que murió por nosotros. El mismo Espíritu ha alentado también a los voluntarios de Cáritas, de Manos Unidas y de otras instituciones de Iglesia, a los padres y madres que han hecho de su familia una Iglesia doméstica, a los catequistas y educadores... Y, en fin, ha inspirado y movido a los sacerdotes que, a pesar del desgarro sufrido, han seguido cuidando al Pueblo de Dios en el servicio a los pobres, ungiendo a los enfermos, poniendo en las manos de Dios a los difuntos, acompañando a sus familiares, celebrando la Eucaristía, y realizando otras múltiples tareas pastorales.

Purificados y fortalecidos por el realismo de la fragilidad y la soledad, y animados por el espíritu samaritano de tantos hermanos, afrontamos la "desescalada" pastoral. El Programa diocesano ante la emergencia del Co-

"...ha inspirado y movido a los sacerdotes que [...] han seguido cuidando al Pueblo de Dios en el servicio a los pobres, ungiendo a los enfermos, poniendo en las manos de Dios a los difuntos, acompañando a sus familiares, celebrando la Eucaristía, y realizando otras múltiples tareas pastorales"



vid-19 elaborado por la Vicaría de Pastoral y los Colegios de Delegados y Arciprestes, con fecha 8 de mayo del presente año, nos da pistas para la acción evangelizadora en el presente y en el próximo futuro. En dicho Programa se habla de "intensificar nuestra cercanía a los pobres, a los enfermos y los tristes". Y lo hemos de hacer, en primer lugar, acompañando con espíritu samaritano traumas, soledades, oscuridades y dolores, con frecuencia ocultos, que encontraremos sobre todo en aquellas personas que han padecido la muerte de un familiar o amigo, en muchos casos, sin haber podido acompañarle y despedirle como era su deseo. Por ello, el ministerio de la escucha y el acompañamiento en el duelo ha de ser prioritario.

"...intensificar nuestra cercanía a los pobres, a los enfermos y los tristes"

Encontraremos también estos males en muchos pobres y excluidos anteriores a esta crisis que han visto aumentadas sus penalidades en el pasado y la verán mucho más aún en el futuro. E incluso los descubriremos en multitud de trabajadores en paro y de autónomos y pequeños empresarios que han visto fracasar su negocio. Ante esta situación, la labor de la parroquia, sujeto último de la acción caritativa y social, canalizada y concretada especialmente a través del servicio de los voluntarios y de los profesionales de Cáritas, se adivina esencial. Todos debemos arrimar el hombro, incluidos los jóvenes, a los que debemos animar a este compro-



miso, puesto que “cada gesto cuenta”.

El Programa nos plantea así mismo recuperar la vida comunitaria. Casi un mes después del 11 de mayo, día en que se reanudó el culto público, alguna parroquia se mantenía clausurada al no estar preparada y dispuesta a garantizar las medidas profilácticas necesarias, o por el miedo a los contagios. Es llegado ya el momento de ser proactivos manteniendo la cercanía afectiva y espiritual a los feligreses, informando y poniendo en marcha las medidas adecuadas para salvaguardar su salud integral, constituyendo un equipo de orden y limpieza, estableciendo horarios de atención pastoral comenzando por el centro de la Unidad pastoral y extendiéndola progresivamente hacia el resto de parroquias, adoptando un plan para las catequesis de la Iniciación cristiana y la celebración de estos sacramentos con niños y jóvenes según las orientaciones diocesanas…

“Es llegado ya el momento de ser proactivos manteniendo la cercanía afectiva y espiritual a los feligreses”

Les hablaba antes de la experiencia de fragilidad humana vivida en este período. Concluyo hablándoles de la fragilidad pastoral. Estamos asistiendo a una lenta recuperación de la participación presencial en los actos religiosos, pero el Señor nos ha enseñado que su acción se prolonga más allá de los muros del templo y de la mediación del sacerdocio sacramental, y que puede y quiere hacerse presente en todos los rincones de la sociedad y del mundo gracias al apostolado laical. No tengamos miedo; puede parecer incluso que la barca se hunde, pero el Señor sigue al timón y nos guiará a buen puerto. Él nos quiere humildes, comunitarios, solidarios con los pobres y enfermos. Y desea también que, gracias a la intervención del Espíritu Santo, se alumbre una Iglesia más evangélica, sinodal y misionera; una Iglesia “hospital de campaña” que no solo sane heridas, sino que prevenga, consuele y dé esperanza. ■

+ Jesús,
Obispo Auxiliar de Santiago

“...gracias a la intervención del Espíritu Santo, se alumbre una Iglesia más evangélica, sinodal y misionera; una Iglesia “hospital de campaña...”



El 18 de julio de 2020 Mons. Jesús Fernández González
tomaba posesión como Obispo de Astorga.
Durante 6 años (desde 2014) fue Obispo Auxiliar
en la Archidiócesis de Santiago de Compostela.
El entrañable acto de despedida llevado a cabo
el pasado 3 de julio en San Martín Pinario
sólo pudo reunir una pequeña representación
de los distintos estamentos diocesanos;
la situación sanitaria impuesta por el covid-19
así lo estipulaba. A modo de "placa conmemorativa",
este "click" de Barca de Santiago nos conduce
al documento audiovisual, elaborado por la
Delegación Diocesana de Medios,
que repasaba el itinerario de D. Jesús
en esta Iglesia Particular.











Galería multimedia del acto de despedida

http://www.archicompostela.es/monsenor-barrio-nos-reunimos-esta-manana-para-dar-gracias-a-dios-por-la-colaboracion-inestimable-del-ministerio-episcopal-de-d-jesus-durante-estos-anos-entre-nosotros

Vídeo-Homenaje a Mons. Jesús Fernández

https://drive.google.com/file/d/10jq653FmQmGwJ6lfhG42pCdjJev7LoE9/view?usp=sharing

Delegación de Medios

Voces de Esperanza



“Tan pronto como el coronavirus provocó el confinamiento de la población, la Delegación de Medios intentó adaptarse a las nuevas circunstancias”

Barca de Santiago

VOCESdeESPERANZA

Tan pronto como el coronavirus provocó el confinamiento de la población, la Delegación de Medios intentó adaptarse a las nuevas circunstancias. Conscientes de que la vida parroquial en torno al templo impulsa la esperanza de muchas personas, se ideó un espacio web capaz de canalizar toda esa fuerza. Así, www.pastoralsantiago pasó a ser un instrumento diocesano de comunión y aliento en tiempos extraños.

El sábado 14 de marzo de 2020 se declaraba el estado de alarma y entraba en vigor una cuarentena nacional como medida sanitaria para reducir el contagio por Covid-19. Se hizo necesario, además, suspender la asistencia pública a los cultos en las iglesias. Confirmado por la perspectiva actual, puede decirse que comenzaba una nueva etapa para la Archidiócesis compostelana.

Parecía que un tren había descarrilado. El vagón de los enfermos y mayores llevaba la peor parte. A la Iglesia, como al resto, se le pedía no moverse de sus asientos, por si todo el tren se despeñaba monte abajo, a base de contagios múltiples. Junto al liderazgo de Mons. Barrio, la diócesis comenzó por la oración, aferrándose a la intercesión de María y del Apóstol Santiago. Muchos campanarios parroquiales emularon la voz cercana de Dios a las 12:00h y numerosas familias formaban una cadena de fe para rezar el rosario, alentados por el audio diario del Arzobispo a las 20:30h.

Poco a poco, otras voces se fueron

“Cada día un nuevo “Testimonio” subía a la página web; un enfoque nuevo que, como la brisa marina, refrescaba la insolación de la “reclusión” domiciliaria.”

sumando a la Esperanza. Así afrontan los cristianos lo bueno y lo difícil. En primer lugar, muchos párrocos se volcaban en iniciativas de comunicación con sus feligreses: cadenas de oración, contactos por whatsapp, retransmisión de la Eucaristía por streaming, etc. La prensa recogía parte de este ingenio. El sector que destacó en todo momento por su coraje y fidelidad fue el de la atención a los más desfavorecidos: Cáritas parroquiales y diocesana, comedores sociales, instituciones para mayores, etc. Redoble de esfuerzos para atender al clamor de los necesitados. Aun conscientes de la necesidad de su discreción, los diocesanos agradecieron, enorgullecidos, la plasmación de esta ingente labor.

Varios “galenos” prestaron su ciencia y sus consejos para un mínimo manejo de la situación vírica con paz y provecho: el doctor Carro Otero, Pilar Farjas, Fco Javier G. Barcala, ... entre otros, acompañaron la sección con sus descripciones de síntomas, recomendaciones, datos científicos, etc.

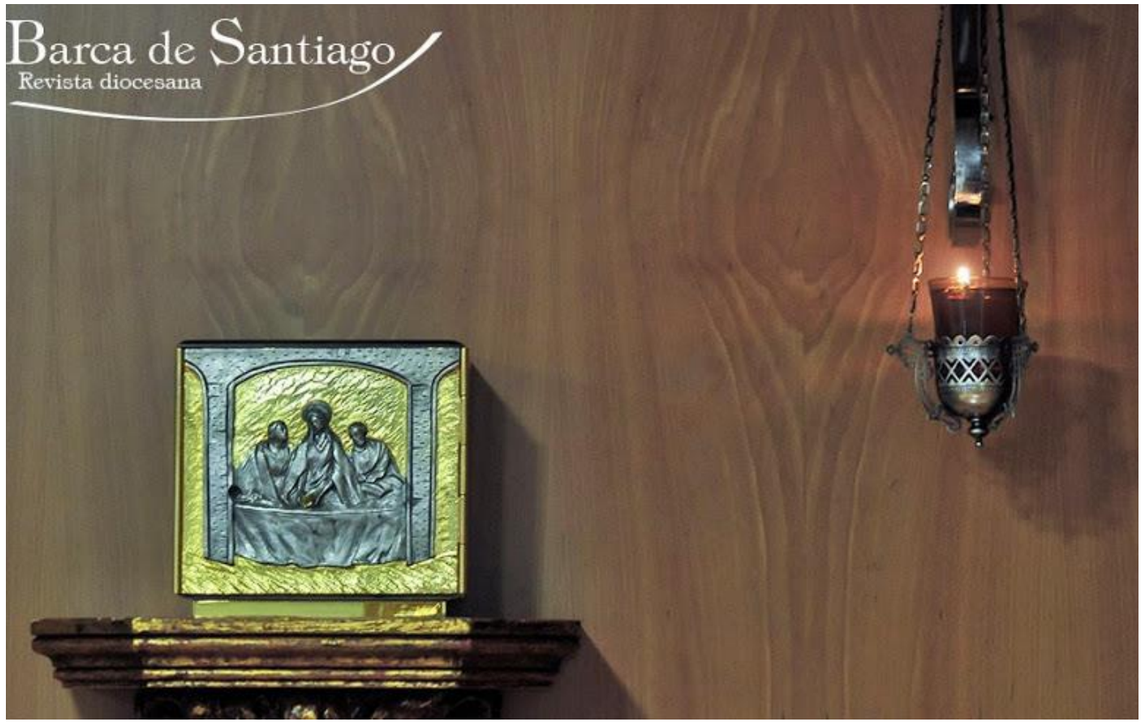
El espacio “parroquia de guardia” nació con el interés de fomentar los lazos entre los diocesanos. La comunicación como cauce para el afecto y la oración. Cada día, a través del contacto con el sacerdote del lugar, los feligreses de una o varias parroquias se mantenían en oración por todos los diocesanos. Su trabajo, actividades diarias, meditación, etc., llevarían ese sello solidario de comunión.

Por la “ventana de la esperanza” se asomaba con mucha frecuencia algún rostro diocesano para contar cómo vivía la Pascua, el confinamiento, la





PASTORALSANTIAGO
ARCHIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



oración, la solidaridad desde su puesto de trabajo... El valor de ponerse ante una cámara y contarlo, avivaba el coraje del resto de los fieles. Para quienes sentían que los días de cuarentena pesaban más de lo normal: "Acompañados". El sacerdote y psicólogo Roberto Freire trazaba un itinerario ideal para la salud de mente y espíritu. Luego se sumaron las aportaciones inestimables del COF diocesano y del Centro de Escucha San Camilo, ambos con experiencia de atención los problemas de familias y particulares.

Antonio Gutiérrez, periodista, elaboró una especie de "diario": sus "Miradas", con buena mano literaria. La Comunidade Caná ayudaba a rezar y reflexionar desde "Caricia para el alma". El Padre Fabio hacía lo propio con "El pensamiento del día", las frases de los "Padres del desierto" o el cariño a la Virgen durante el "mes de mayo" junto al original Mons. Tonino Bello. El tiempo litúrgico se prestaba para el "Rincón cofrade" y "Tras los pasos de Jesús" desde el que Fray Francisco C. Miramontes presentaba los principales lugares de la Tierra Santa.

Cada día un nuevo "Testimonio" subía a la página web; un enfoque nuevo que, como la brisa marina, refrescaba la insolación de la "reclusión" domiciliaria. Poco a poco, la tarea catequética, que nuca se detuvo, fue cobrando protagonismo, a medida en que párrocos, catequistas y familias saboreaban su fe de otra manera y agradecían ser los destinatarios de gran parte del trabajo, la atención y el cariño de la Iglesia, manifestado a través de la Delegación de Catequesis.

José F. Lago, comentador y



www.pastoralsantiago.org/voces-de-esperanza/

divulgador habitual en esta diócesis de la universo bíblico, repartió con perseverancia el nutritivo Pan de la Palabra en "Desde la Escritura". Desde el Carmelo de Santiago y desde las MM. Benedictinas, llegaba la riqueza de su espiritualidad "Desde el otro claustro". Los comentarios de muchos expertos diocesanos se volcaron en "Tengo una pregunta para...". "Iglesia sirve" surgió en Pontevedra como complemento para la información local. La TVG habilitó esa "parroquia virtual" en la que los diocesanos de las cinco diócesis gallegas, unidos al Arzobispo, procuraban celebrar juntos la fe cada domingo a las 10:00h. Como complemento y línea maestra: las múltiples Cartas Pastorales de Mons. Barrio. El Obispo Auxiliar guió un Via Crucis virtual, programó un retiro en la red para sacerdotes y coordinó el final de curso para la Escuela de Agentes de Pastoral.

Todas estas colaboraciones junto con otras firmas puntuales (José Pumar, M. Longa, "las claves de D. Diego Ríos", la Pascua Xoven con Manuel C. Cachaldora, etc.) conformaron un panorama que sorprendió por su riqueza a propios extraños. Un rostro de la diócesis más allá de la labor urgente, necesaria y primera en el tiempo de los capellanes hospitalarios. La conciencia de pertenecer a una gran familia, contribuye a la esperanza.

Delegación de Medios



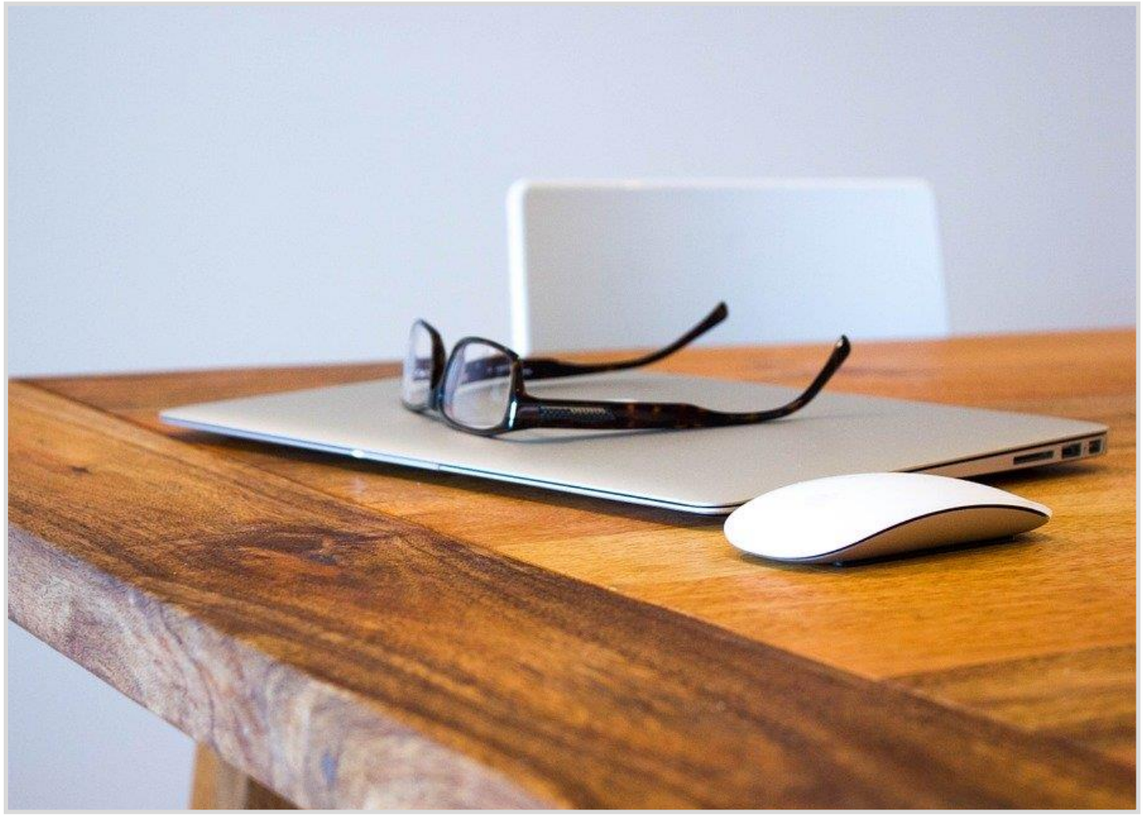
Medios

Javier Aguado

Gracias por su testimonio y su tiempo

Inmediatamente después de decretarse el estado de alarma debido a la pandemia del coronavirus, los responsables del blog de la Delegación de Medios, la página pastoralsantiago.org, decidieron que este foro se convirtiera en un espacio en el que alojar contenidos que cumplieran un doble objetivo: por un lado, ofrecer un canal de comunicación eficaz ante las restricciones a los contactos presenciales y, por otro, servir para transmitir un mensaje de esperanza en tiempos de prueba, como muy bien explicaba el papa Francisco en su oración ante el coronavirus.

La apuesta resultó un auténtico éxito. El número de entradas aumentó espectacularmente porque los contenidos ofrecidos se habían multiplicado y daban a la página un ritmo vertiginoso. Entre las nuevas secciones figuraba una rotulada bajo el título "Testimonio". Era un intento de contar con un testimonio directo, personal, de muchas gentes que o bien trabajaban en primera línea en la batalla contra la pandemia (médicos, enfermeras, personal sanitario, capellanes de hospitales, etc), o que habían vivido de cerca el clima provocado por la pandemia (desde periodistas, personas de servicios esenciales que continuaban trabajando o gentes que habían padecido la enfermedad, habían vivido su aislamiento social y habían superado el virus).



Si hubiera que resumir en un único adjetivo todo aquel contenido, sumado al resto de las nuevas secciones también puestas en marcha en la página de pastoralsantiago.org, el elegido podría ser ESPERANZADOR. Pues, efectivamente, lo que se buscaba era paliar ese clima de temor, de repliegue, de aislamiento, de recelo que pudiera provocar la pandemia. Vivir el tiempo litúrgico de la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua, aunque fuera a través de los medios digitales o mediante el recurso a la transmisión on line de las ceremonias litúrgicas, fue el antídoto contra el desconsuelo y la desesperanza.

Y así, en la medida de nuestras posibilidades tratamos de acompañar a los familiares de los fallecidos, rezamos por las víctimas, intentamos favorecer un proceso de duelo que todavía hoy en muchos casos ha quedado inconcluso, oramos por el personal sanitario y por todos los que contribuyeron a mantener los servicios esenciales.

Los testimonios de todas aquellas personas que quisieron colaborar en esta sección, bien por escrito, bien mediante una grabación con imágenes, son un ejemplo de generosidad, de disponibilidad, de ganas de hacer comunidad; son un ejemplo de que en medio de la oscuridad siempre hay fuentes de luz que reflejan la verdadera Luz que viene de lo Alto.

A todos ellos, gracias por su testimonio y por su tiempo.

Javier Aguado
Secretaría Diocesana de Medios



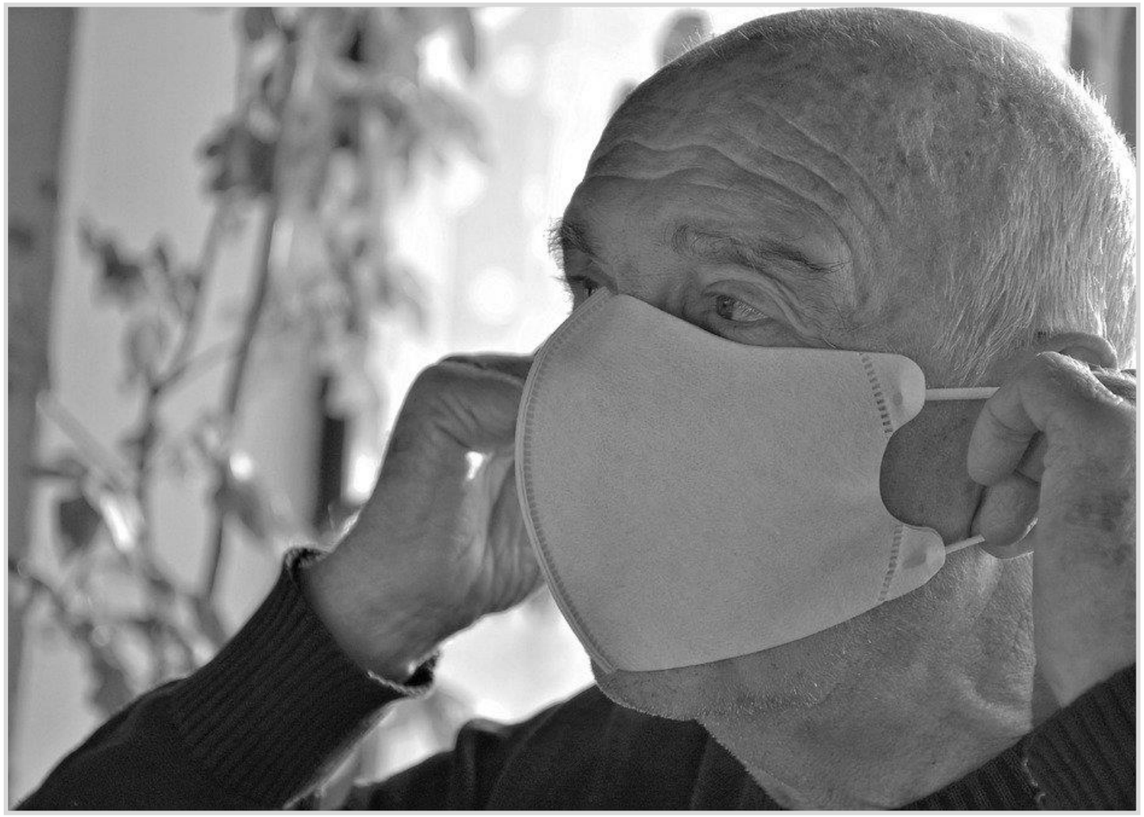
Una mirada al mundo desde una pantalla

Antonio Gutiérrez

Esta ha sido la realidad de los últimos meses. La pandemia ocasionada por el coronavirus nos obligó a vivir confinados entre las cuatro paredes de casa. Han sido algo más de dos meses en los que solo pudimos relacionarnos con la familia y los amigos a través de las redes sociales, en los que nos hemos visto privados del beso del hijo recluido a docenas de quilómetros, de la nieta de meses que vive a escasos mil metros, del abrazo de tanto amigo fraternal.

Hemos respirado el miedo al contagio y hemos contado nuestros muertos por miles, tantos que tal vez nunca se sepa su número exacto. Creo que a estas alturas todo el mundo sabe que se nos ha mentido del modo más burdo y manipulador. En todo. Se actuó tarde y mal porque primó la conveniencia sobre la prudencia. Por eso se permitió que se celebrase una manifestación ideológica el 8M o que se mantuviesen los partidos de fútbol a pesar de que Italia contabilizaba ya sus muertos por centenares.

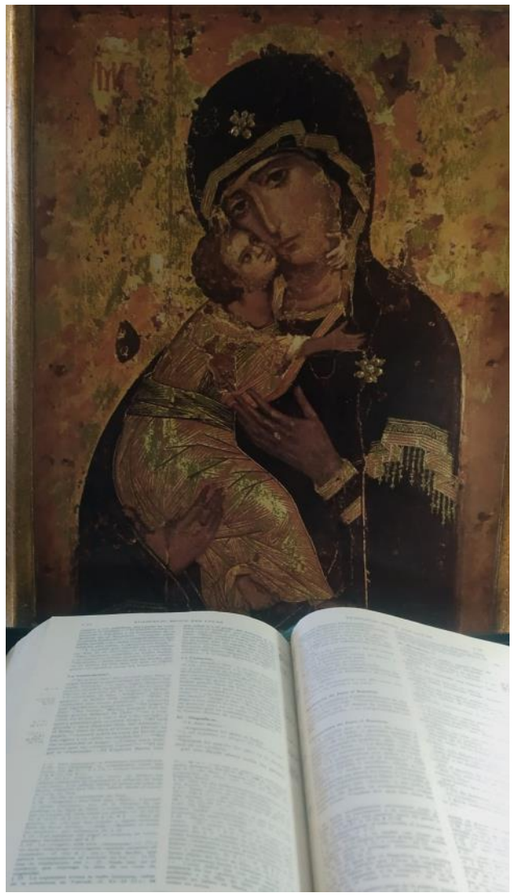
Recuerdo que en un primer momento se nos dijo que la enfermedad solo afectaba a personas muy mayores y con patologías añadidas. Hasta que empezaron a fallecer sanitarios, policías, transportistas... Se nos dijo que las mascarillas no eran necesarias, luego que sí.



Se compró material defectuoso varias veces. Se nos dijo que el virus se eliminaba con un simple lavado de manos con jabón, pero la ropa había que lavarla a sesenta grados durante un par de horas... Se dijo que el virus no superaba los famosos dos metros de distancia social de seguridad, pero también que podía propagarse por el aire, luego que no... En fin.

El escándalo ha alcanzado tales proporciones que hasta la prensa extranjera se mofa abiertamente de los datos de víctimas mortales que el Ejecutivo se empeña en rebajar y que son desmentidos sistemáticamente por las comunidades autónomas y por el más fiable registro de fallecimientos. Con todo, lo peor ha sido que muchas personas murieron por falta de medios materiales. En ocasiones se eligió entre salvar a una persona o a otra más joven. Y hubo

"Hemos respirado el miedo al contagio y hemos contado nuestros muertos por miles, tantos que tal vez nunca se sepa su número exacto."



que enterrar a miles de ancianos como si fuesen apestados, rememorando la pesadilla del viejo Scrooge, pero sin final feliz. Miles de abuelos pasaron sus últimos días en la más aterradora soledad, lejos de sus seres queridos y de los que nadie pudo despedirse. Una herida que nunca curará.

Este es el retrato de la pandemia, el diagnóstico de una catástrofe humanitaria que no se conocía en España desde la lejana guerra civil. Y espero equivocarme, pero mucho me temo que el pronóstico no es menos negro. No habrá responsables políticos de tanta ineficacia, tanto error, tanta mentira, tanto dolor, tanta muerte gratuita. Pero los ciudadanos de a pie tampoco aprenderemos nada de esta dura lección. Una gran mayoría seguiremos pensando que el progreso ilimitado es posible y que será capaz de convertirnos en dioses inmortales. Volveremos al consumismo desaforado a pesar de que es la causa directa de la muerte de millones de personas, víctimas del hambre, el comercio injusto o las guerras provocadas y sostenidas por las antiguas potencias coloniales.

¿Un panorama demasiado pesimista? Ojalá. Seré el primero en alegrarme si a partir de ahora nuestra sociedad se convierte a una fraternidad real, si aprende a vivir con la austeridad de nuestros abuelos, si comienza a apreciar los pequeños detalles y a gozar de la existencia sin necesidad de organizar viajes fuga mundi cada cuatro meses, si es capaz de encontrar un sentido director a la vida, si convierte tanta palabra hueca, tanta postura "queda bien" en acciones concretas de servicio al prójimo, tan cercano y sin embargo tan ajeno, si transformamos la aporofobia en aporofilia, si abrazamos al pobre porque es imagen de un Dios tan grande que se hizo pobre por nosotros, si en vez de ejercer la solidaridad posmoderna y descomprometida, nos volcamos en la caridad cristiana, esa que renuncia incluso a lo necesario por el bien del más necesitado.

"...el diagnóstico de una catástrofe humanitaria que no se conocía en España desde la lejana guerra civil. Y espero equivocarme, pero mucho me temo que el pronóstico no es menos negro."



Solo saldremos reforzados de esta crisis si nos volvemos humanos, si nos convertimos al mensaje del Evangelio. Si tomamos cualquier decisión después de haberla contrastado con la Palabra de Dios. Presentar de un modo creíble la verdad de que solo Jesús tiene palabras de vida eterna es, creo yo, el gran reto que se nos presenta a los que somos Iglesia. Para ello hemos de ser una Iglesia acogedora, una Iglesia madre, más empeñada en perdonar que en condenar. ■

"Solo saldremos reforzados de esta crisis si nos volvemos humanos, si nos convertimos al mensaje del Evangelio."

Antonio Gutiérrez
Periodista

Acompañados

Centro de Orientación Familiar

La experiencia del COF diocesano durante el confinamiento



Desde un sentido de comunión, se nos pide a este servicio diocesano que es el COF de Santiago que hagamos partícipe a la comunidad diocesana de nuestra experiencia de atención a las personas, parejas y familias durante el confinamiento.

Como habéis podido saber quienes habéis acudido a este servicio o habéis entrado en nuestra página web o en la de Pastoral de Santiago, siguiendo las normas sanitarias, hemos realizado la atención de modo telefónico desde que comenzó el confinamiento hasta que entramos en la fase 2 de la desescalada. Hemos retomado ya, con todas las medidas higiénicas requeridas, la atención presencial, sin perjuicio de continuar con las sesiones telefónicas para quienes mantengan reparos para acudir a alguna de las sedes.



¿Qué nos hemos encontrado durante este tiempo? Decir "de todo" es, antes que un tópico, una realidad, y más gratificante de lo que esperaríamos encontrar, como indicaremos infra.

En el COF hemos podido apreciar que quienes más sufrieron la soledad del confinamiento fueron las personas ingresadas en residencias u hospitales, por COVID u otra enfermedad, y sus familiares, sobre todo cuando el desenlace fue fatal. La presión informativa diaria en los medios mientras el familiar se encontraba en el hospital. La soledad del enfermo, en el que no se podía ir viendo la evolución de la enfermedad. La frustración por no llegar a tiempo de despedirlo, con la consiguiente sensación de "robo". La incertidumbre por cómo vivió la muerte. No poder estar presentes en el entierro, lo que provoca una doble respuesta de negación de la evidencia y, a la vez, de haber fallado a la persona y a su entorno. No poder efectuar los ritos de despe-

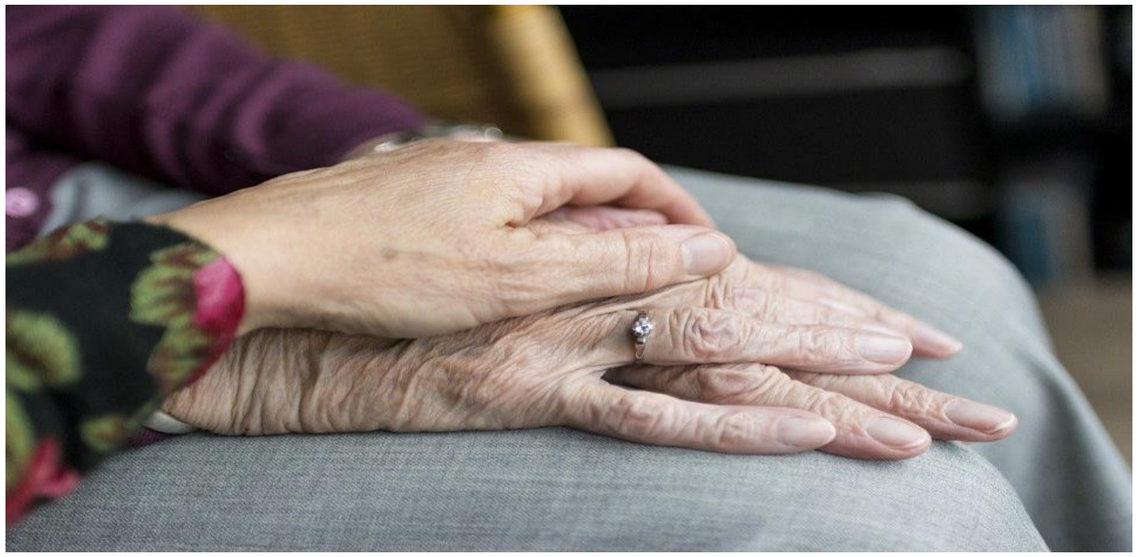
"En el COF hemos podido apreciar que quienes más sufrieron la soledad del confinamiento fueron las personas ingresadas en residencias u hospitales, por COVID u otra enfermedad, y sus familiares, sobre todo cuando el desenlace fue fatal"



dida personales, familiares y religiosos. La imposibilidad de recibir el acompañamiento necesario; no poder llorar juntos ni dar o recibir muestras de afecto. El sufrimiento se extendió también a las propias comunidades parroquiales, impotentes y entristecidas por no poder acompañar, más que a través de la oración, la angustia de sus hermanos. Ahora que las iglesias pueden albergar, según espacio, entre el 50%–75%, el acompañamiento en la misa funeral supondrá para los creyentes, además de su valor infinito como oración, que se tiene todos los días en la celebración de la Eucaristía por los enfermos y difuntos del COVID, un potentísimo rito de despedida, siempre que la familia así lo prefiera.

El segundo colectivo que más sufrió el confinamiento, contrariamente a lo que se nos transmitía, no fueron los niños y adolescentes, sino las personas mayores. Lo más necesario para estas son el contacto personal y los abrazos de los cercanos, a las que solo pudieron ver, en el mejor de los casos, por videoconferencia. Les faltaron, además, para su mantenimiento cognitivo-afectivo, las relaciones sociales. Y si las noticias eran terriblemente desalentadoras para todos, mucho más para un colectivo especialmente vulnerable al virus. Esto provocó en no pocas personas, como efectos secundarios, un aceleramiento del deterioro físico-psíquico y un terrible miedo a salir de casa y a mantener contactos externos. Parte del menoscabo puede ser reversible si, ahora que ya no hay horarios, comienzan a salir, a pasear, a tomar el aire y a hablar con otras personas o ver a sus familiares, observando la distancia posible, con la mascarilla y llevando consigo, como acompañante imprescindible, el gel hidroalcohólico. Es una labor de su familia convencerlos, ya que les resulta verdaderamente difícil adaptarse a tantas normas.

“El sufrimiento se extendió también a las propias comunidades parroquiales, impotentes y entristecidas por no poder acompañar, más que a través de la oración, la angustia de sus hermanos”



“Esto provocó en no pocas personas, como efectos secundarios, un aceleramiento del deterioro físico-psíquico y un terrible miedo a salir de casa y a mantener contactos externos”

En la experiencia del COF hemos podido constatar que el confinamiento de los niños fue más traumático para los padres que para los hijos: progenitores preocupados por ERTES o en teletrabajo, con los hijos reclamando su constante atención o con necesidad de ayuda en las tareas escolares. Estrés para los padres. Beneficio para los hijos, que, por fin, después de mucho tiempo, pueden disfrutar del contacto y atención de unos padres en otros momentos sobrepasados por el trabajo propio y las actividades de sus hijos. La dificultad de algunos niños para salir tras el confinamiento no se debió tanto al “síndrome de la cabaña” -así se llama el miedo a salir- cuanto a que, al no poder relacionarse con otros niños, se sentían a gusto en casa disfrutando de y con sus padres. En el régimen de guardia y custodia de padres separados ha habido algún conflicto respecto de la permanencia de los hijos con uno u otro padre, pero han sido las menos de las veces.



Para la mayoría de los adolescentes y jóvenes, el confinamiento supuso una experiencia de resiliencia, de capacidad para superar exitosamente la situación. Nadie esperaría que, en general, les sirviese para desarrollar un sentido de responsabilidad para consigo mismos y para con sus familias. Sin poder salir a divertirse, su implicación educativa mejoró sensiblemente. La colaboración en las tareas familiares y de la casa también. Desde el COF diocesano pudimos notar cómo muchos conflictos entre padres se hijos se suavizaban gracias a un mayor contacto, escucha y reconocimiento mutuo.

En las parejas y cónyuges se dio una

"Para la mayoría de los adolescentes y jóvenes, el confinamiento supuso una experiencia de resiliencia, de capacidad para superar exitosamente la situación"

situación de mayor varianza. Hubo quien no soportó la idea de pasar un confinamiento con el partener y tomó la decisión de irse de casa o de echarlo antes de su inicio. Incluso algún caso se avino a denunciar al cónyuge por violencia de género. Esto sucedió sobre todo en parejas con hijos, en que al menos uno de los cónyuges no estaba dispuesto a buscar ayuda para resolver los conflictos de pareja.

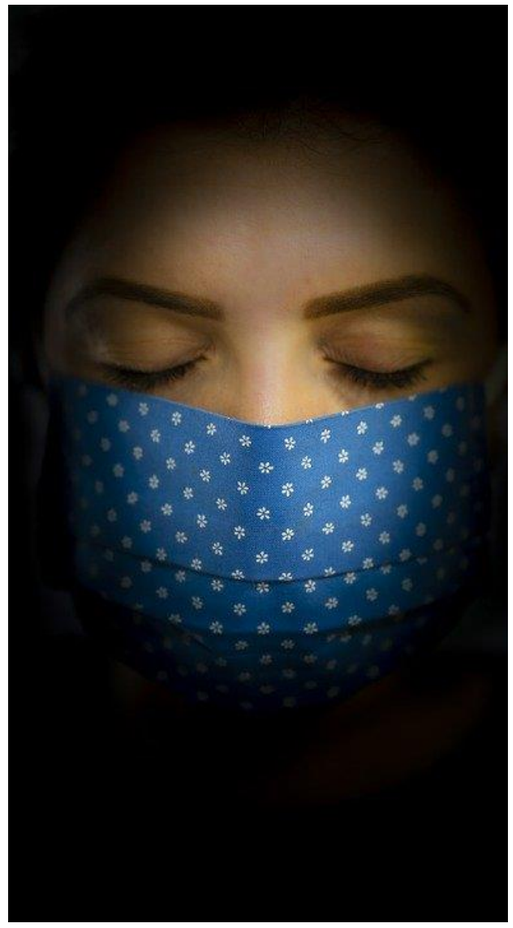
Para algunas parejas en crisis que no se atrevían a enfrentar el problema de comunicación supuso la decisión de separarse. Para otras, no pocas, fue el acicate que movió a los cónyuges, o a uno de ellos, a decidirse por el cambio y a reconocer que los problemas de relación son cosa de dos, que no hay víctimas ni victimarios, y que cada uno tiene que poner de su parte lo que le toca para mejorar la relación. ¡Lo bueno de lo malo!

Hubo personas que, para evitar un choque frontal en una comunicación in se dificultosa, teniendo la facilidad para hacerlo, decidieron aislarse físicamente durante el confinamiento, volviendo a reencontrarse poco a poco a medida que podían empezar a salir. El tiempo de separación física, en más ocasiones de las que creemos, sirve para relajar las tensiones, reflexionar, echar de menos, reconocer el afecto hacia la persona amada y buscar una forma más sana de comunicarse.

Hemos oído también a personas que "bendecían" el confinamiento como una oportunidad de convivir, compartir, apoyarse y disfrutarse como pareja y como familia. Y la mejora de la comunicación que demandaban al pedir ayuda al COF llegó per se.

A modo de conclusión, desde este equipo al servicio de la diócesis para las familias hemos querido colaborar a favorecer la esperanza en vosotros mismos al dejar constancia experiencial de la inmensa capacidad de resiliencia con que Dios nos ha dotado a los seres humanos, de los muchos recursos que cada uno puede poner en práctica, aunque tal vez no se haya dado cuenta de ellos. Dios se revela en los procesos resilientes. Desde la profesionalidad del equipo del COF, a ejemplo del Maestro y cual humildes trabajadores en la viña del Señor, estamos a vuestra disposición para co-

"Dios nos ha dotado a los seres humanos, de los muchos recursos que cada uno puede poner en práctica"



laborar como tutores de vuestra propia resiliencia.

Para terminar, en un momento en que se estima la ciencia casi como un absolutum al que agarrarnos para que nos salve, una aseveración de un gran científico que se completa con lo dicho por Jesús en el Evangelio:

En medio de la dificultad reside la oportunidad (Albert Einstein)

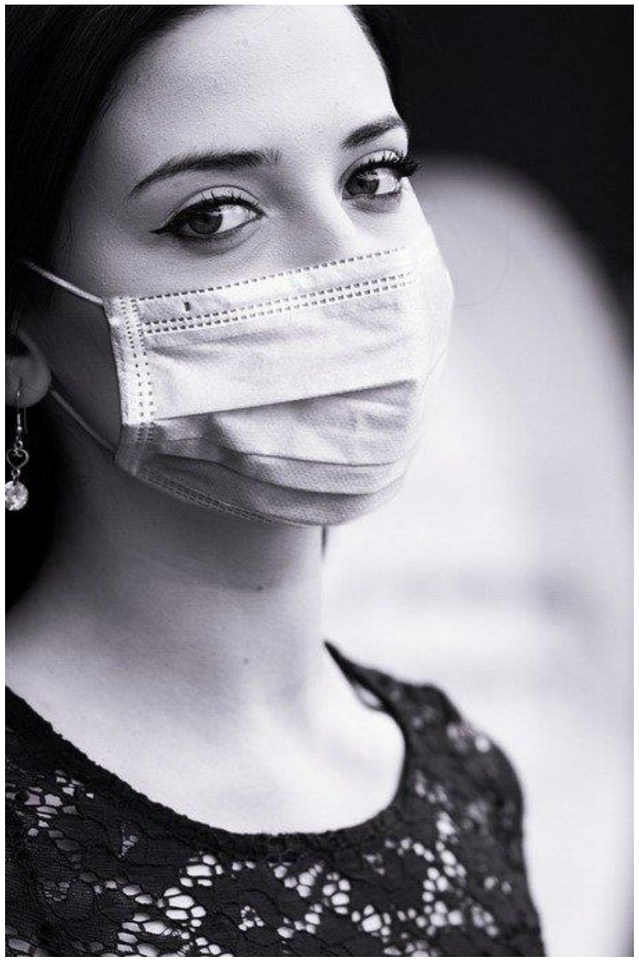
Él les contestó: "El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: 'Está aquí' o 'Está allí?, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros" (Lc 17,20-21). ■

Centro de Orientación Familiar

Acompañados

Roberto Freire

“*Coronavirus experience*”



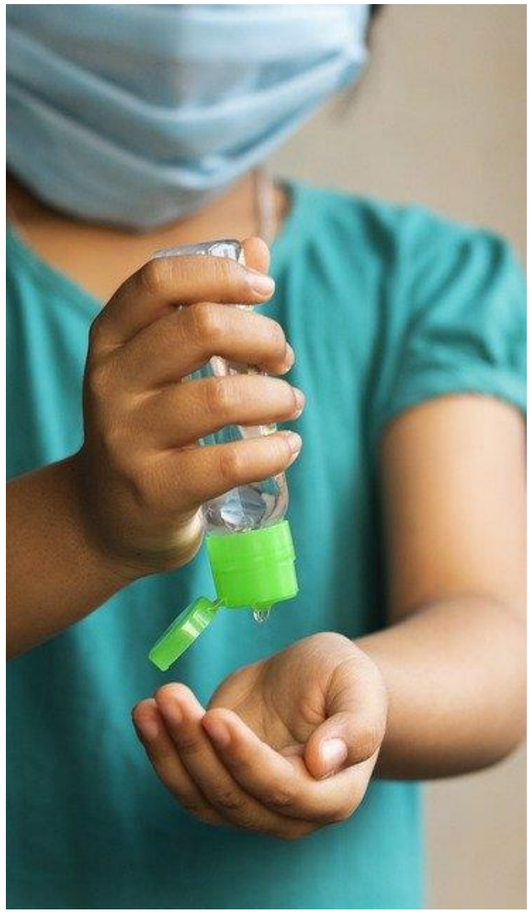
Como vivimos esta pandemia?. O primeiro de todo, cun gran impacto. Foi a incertidume que trouxo o susto da pandemia, o medo. Dun xeito case que inmediato descubrimos que ese medo é un recurso para a toma de decisións que aparecía diariamente diante de nós: atacar non parecía o máis útil, fuxir é claro que non resolvía nada da vida pastoral e petrificármonos non é nada evanxélico, nin por acción nin por omisión. A segunda “iluminación crente”, pedíanos ler todo o que acontecía nese segundo nivel de profundidade que aportan a fe-espiritualidade. A flexibilidade foi a resposta máis útil, adaptarnos no presente, na historia, no cotiá... para descubrirmos a Deus afirmándose en todas as realidades positivas da historia. Unha terceira clave, foi todo un reto que afectaba á liña de flotación da igrexa: onde quedaba a comunidade humana e crente, soporte, medio e punto de chegada das nosas accións pastorais? Tamén neste espazo descubrimos unha chamada á transformación da realidade na que nos desenvolvemos.



O volume inxente de información recibida, a limitación do contacto social aberto e constante, o aumento das horas de convivencia dentro do fogar con todo tipo de situacións e respostas individuais á nova situación, as emocións tantas veces encontradas e variables... fixéronnos poñer en valor un novo significado do “encontro”. Encontro con Deus doutro xeito, encontro cun mesmo máis real, encontro cos outros presentes, que nos levaron a saber agradecer todo o bo que sucede na nosa volta e acoller o difícil e o frustrante que viña nesta nova circunstancia “coxuntural”. Sempre e todo, conxugado na primeira persoa do plural.

> *“Dun xeito case que inmediato descubrimos que ese medo é un recurso para a toma de decisións que aparecía diariamente diante de nós”*

Este paso traía collido da man un espertar da creatividade para alentar a nosa fe. Puxémonos en clave de escoita e atención, reunímonos virtual e telefonicamente cos compañeiros, consellos pastorais, equipos parroquiais; creamos un espazo web, en formato de rede social (comunidade) no que poñer diariamente un pequeno alimento espiritual, con textos diarios da liturxia, enlaces de catequese, referencias da EDAP, horarios de celebracións que podíamos seguir nos me-



dios, memoria das persoas que morrían e invitación a acompañar ós máis febles e vulnerables do noso contexto. Todo o podíamos facer cunha chamada telefónica dentro da propia parroquia a aquel familiar, veciño... que precisaba máis de nós e logo compartilo cos párrocos ou cos grupos de traballo. Acompañar a quen tiña que afrontar a morte dun ser querido é merecente dun capítulo moi especial: todos os casos vividos tiñan o denominador común dun trauma.

Comprobamos que, no medio da particular aceptación da morte como se vive no mundo rural de Galicia, as familias quedaban en shock. Aprazaron a expresión das súas emocións, non puideron despedirse dos seus seres queridos tal e como eles o consideran digno, non puideron compartir con "normalidade" os últimos momentos da vida dos seus seres queridos. Non houbo máis ca unha pobre resignación que non abría moito camiño á esperanza cristiá. Non houbo forzas para chorar no cemiterio, a información recibida era tan confusa que non houbo certeza algunha sobre as condicións da morte e todo era moi rápido de máis. A distancia física era tan grande como a distancia emocional e moitas preguntas quedaron sen resposta. Este reto terá que ser atendido con especial coidado e "mimo" no seu momento para reconstruír o que está rompido e sandar o que está ferido dende o Deus cristián. Sempre e todo, conxugado na primeira persoa do plural.

"Agora ven a volta, agardando que teñamos aprendido a miralo todo, a todos, a Deus, con ollos novos, cos seus propios ollos... ven, Espírito Santo e axúdanos a construír o Reino de Deus"



Despois do tempo-esforzo que levamos investido na creación da Unidade Pastoral, en resposta ós acordos do Sínodo Diocesano, abríase un tempo distinto que parecía truncar moito do feito baseado en coñecérmonos, recoñecérmonos e encontrármonos como parte dun todo máis grande ca nós. Pechábanse as portas físicas dos nosos templos parroquiais e abríase unha porta nova, metáfora do significado do Reino: aberto, sen marcos, participativo, transparente, exposto... Cancelábase a porta dun xeito de servir individualista e institucionalizado, non-colaborativo, e abríase a porta da "sinerxía" con todos, con cada quen, coa administración. Pechouse a porta do asistencialismo para abrir a porta de "caritas como corazón da Igrexa". Pechouse a porta do localismo para abrir a porta, liderado na TVG cada domingo, á "nova parroquia da igrexa galega" sen lindeiros físicos, experimentando a comuñón da nosa fe. Parece que disto se trata: abrir horizontes. Sempre e todo, conxugado na primeira persoa do plural.

Agora ven a volta, agardando que teñamos aprendido a miralo todo, a todos, a Deus, con ollos novos, cos seus propios ollos... ven, Espírito Santo e axúdanos a construír o Reino de Deus ■

Roberto Freire

Acompañados

Mª Jesús Rodríguez

Centro de escucha: Recomenzar

Asociación de Escoita San Camilo



La evolución vital de toda persona está jalonada de situaciones que ponen a prueba la capacidad de aceptar las pérdidas que se producen por el camino y que dejan nuestro corazón mal herido. La pandemia por COVID-19 nos ha puesto a prueba a todos, no solo como individuos sino también como sociedad, y si bien nos ha mostrado que somos vulnerables (nos guste o no), y nos ha enfrentado al dolor, la enfermedad, la soledad, los miedos, la incertidumbre y la muerte, también nos ha traído la oportunidad de hacer comunidad, de ser solidarios, de valorar una sonrisa, un gesto amable, una palabra de afecto recibidos por teléfono, video llamada o de balcón a balcón.

Ante esta situación el Centro Diocesano de Escucha san Camilo, especializado en acompañamiento y atención en duelo, ha tenido que adaptarse para poder continuar escuchando durante el confinamiento a las personas que ya se estaban siendo acompañadas antes y a las que se pusieron en contacto con nosotros durante este tiempo. El acompañamiento en estos momento y hasta que se puedan retomar los encuentros presenciales (tanto individuales como en grupos) se hace por teléfono, llamándoles o recibiendo sus llamadas para que narren cómo están viviendo esta situación (su miedo, su angustia por el futuro, la incertidumbre, su soledad, etc), que se desahoguen, se expresen libremente, acogiendo de forma incondicional como están y como se sienten, dejando que lo digan sus propias palabras, sus lágrimas o sus silencios, sin cortarles ni apurando su relato, que sepan que al otro lado tienen a un voluntario, formado en acompañamiento y duelo, dispuesto a escucharlos, sin juzgar, sin dar consejos, sin frenan ni pretender modificar sus emociones, acogiendo "su aquí y ahora" con comprensión, compartiendo información veraz y tratando la situación con realismo para devolverle, por medio de la escucha y las palabras, un poco de calma, desahogo, sin generar más sufrimiento (porque la buena intención no es suficiente para escuchar de forma adecuada).

Y al mismo tiempo, desde el Centro estamos elaborando un plan de actuación para el momento en que llegue realmente el duelo, cuando las personas ya con perspectiva tomen conciencia de las pérdidas que han sufrido, y puedan, guardando las medidas de seguridad, acudir a los encuentros presenciales (cita previa 652 385 332) para ser acompañadas en su proceso de duelo, y preparando para finales de junio un taller y charlas de sensibilización para impartir allí donde nos lo soliciten sobre la importancia de acompañar en el duelo y de formarse para ello.

Mª Jesús Rodríguez Miguez.
Voluntaria del Centro Diocesano de Escucha san Camilo



Caricia para el alma

Montse y Javier

“Tiempo COVID”: un kairós

Caricia para el alma

Vivimos un tiempo completamente distinto a todo lo que habíamos vivido desde que llegamos a este mundo. Nunca antes habíamos estado así... En este momento especial y único, hemos intentado acompañaros durante setenta y seis días -del 17 de marzo al 31 de mayo- desde Pastoral Santiago con una pequeña "dosis" cotidiana de Agua Viva, la que mana del costado abierto del Crucificado. Y es que el Señor quiere cambiar el mundo en el Poder del Espíritu Santo. Él está suscitando un "tsunami" del Espíritu, algo inesperado, algo sorprendente... Y, cuando el Señor se mueve de esa manera, aquellos que hemos sido llamados (“los que antes erais no_pueblo, ahora sois pueblo de Dios”) hemos de estar dispuestos y en vela.

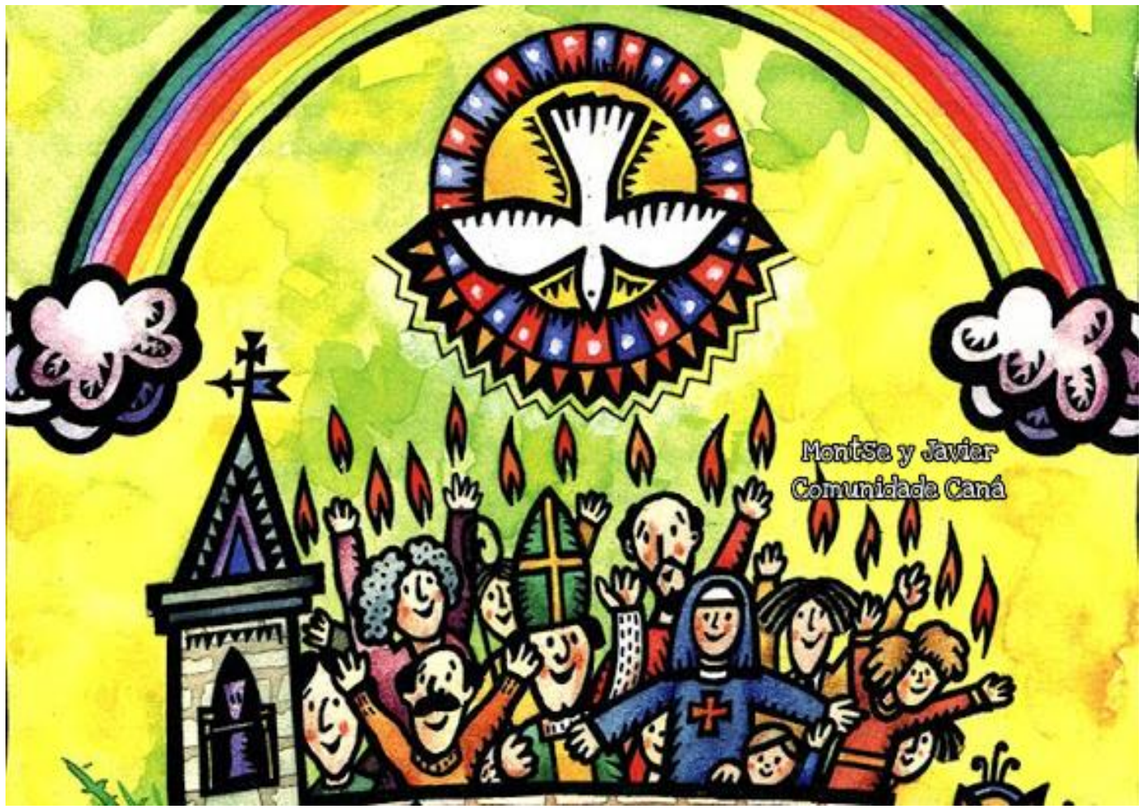
Nos hemos dedicado a mantener, utilizando en ello los recursos del Señor. Justo al revés de su mandato: "Id y haced discípulos". Hemos empleado la mayor parte de nuestros recursos en el templo y en lo que se realiza dentro del templo... Y ahora, con la pandemia, el Señor toma las riendas y nos sacude: "No podéis ir al templo; sed Iglesia sin templo". En Pentecostés fue preciso el Poder de lo Alto para hacernos salir de ser nosotros el centro de gravedad. ¡Y ahora... también! Aprovechemos el "tiempo COVID". Vivámoslo como un kairós, el tiempo de Dios, un nuevo Pentecostés en el que el Poder de Dios para la misión está fuera de las cuatro paredes.

¡Hemos de volver al Principio! No se trata de salir porque las iglesias se han quedado vacías y hemos de buscar gente para llenarlas de nuevo... Se trata de vivir en camino, como la primitiva Iglesia, al pairo del Espíritu, en lucha y contemplación, lejos de las seguridades y el poder mundano. Fijos los ojos en Aquél que se hizo un tatuaje con mi nombre en Sus manos, y en Sus pies, y en Su costado. Aquel que, fuera de las murallas, murió en la Cruz por mí, entregando toda su vida por amor. A la intemperie.



“Se trata de vivir en camino, como la primitiva Iglesia, al pairo del Espíritu, en lucha y contemplación, lejos de las seguridades y el poder mundano”





Tras las primeras dos semanas de confinamiento, viendo que esto iba para largo y que no nos podíamos quedar simplemente en casa esperando, comenzamos a tener nuestros Encuentros online. ¿Por qué aferrarnos a lo que tenemos o seguir repitiendo lo mismo? Jesucristo nos alienta: "Yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5). Hemos participado en la experiencia ESpíríTu en Casa: siete familias de la Archidiócesis de Santiago de Compostela, de Fisterra a Moaña, compartiendo cómo es -en el día a día- la Vida en el Espíritu. Hemos vivido también cómo un grupo de familias de la zona de Pontevedra sintieron unirse diariamente para rezar el Rosario, siguiendo la sugerencia del Papa y de nuestro Arzobispo. Esta experiencia les marcó y fueron fieles desde marzo hasta Pentecostés. Continúan juntándose, cada Domingo, el grupo de familias.

"¿Por qué aferrarnos a lo que tenemos o seguir repitiendo lo mismo?"

Para tener vida abundante y eterna -la verdadera "Nueva Normalidad" que anhelamos-, hemos de vencer el miedo y salir de donde estábamos, para ir (ahora que tanto deseamos abrazar a alguien) a echarnos en brazos de Jesús. Y preguntarle para qué estamos vivos (ahora que sabemos que nuestra normalidad era mentira) y decirle que necesitamos que se haga en nosotros su Reino. Frente a virus y pandemias, ¡alabanza y alianza! "Ahoguemos el virus en el mar de la alabanza; opongamos a la pandemia, la doxología. Unámonos a toda la Iglesia que en el Gloria de la Misa proclama: 'Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria'. ¡Ninguna súplica, solo alabanza en esta oración" (Raniero Cantalamessa).

"Y le decimos a todo el que nos quiera escuchar... que la Historia la lleva el Señor Jesús."

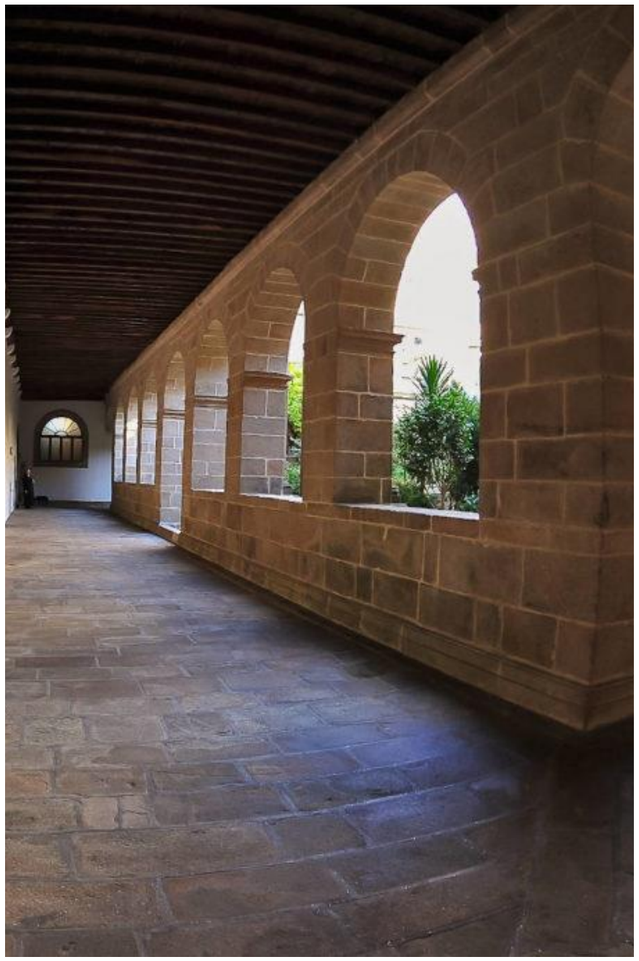
No volvamos a la vieja normalidad, ¡por Dios! Con el COVID -19, la experiencia cristiana no puede continuar igual. Esto no es un mal sueño ni un castigo del Señor. ¡Él no quiere que todo vuelva a ser como antes! La auténtica Nueva Normalidad es la Vida en el Señorío de Cristo. Y le decimos a todo el que nos quiera escuchar... que la Historia la lleva el Señor Jesús. ■

Montse y Javier
Comunidade Caná

El otro claustro

Benedictinas

La perenne actualidad del "hora et labora"



La oración de las Madres Benedictinas por los diocesanos estuvo presente durante toda la etapa de confinamiento.

Ellas quisieron hacerse presentes de un modo más visible y cercano con la participación en Pastoral Santiago.

Recordamos aquí de un modo conciso su origen y carisma.



San Paio de Antealtares, originariamente monasterio de monjes bajo la advocación de San Pedro, fue el primer cenobio en Compostela. Su comunidad formó parte esencial desde la Alta Edad Media del núcleo devocional y cultural del "Locus Santi Jacobi". Comenzó su andadura en en el siglo IX promomido por Alfonso II de Asturias, el Casto, quien hizo venir a doce monjes benedictinos encomendándoles la custodia de las reliquias del Apóstol. Su labor se centró en el cuidado del Altar del Apóstol, el servicio litúrgico y la atención de los primeros peregrinos. Entre sus abades figuran dos santos: Pedro de Mezonzo y Fagildo. Al parecer, a mediados del siglo XII, el niño mártir gallego San Pelayo relevó a San Pedro en la titularidad del monasterio.

A finales del siglo XV la vida monástica de Antealtares fue decayendo. Con la reforma de los Reyes Católicos los monjes de San Pelayo pasaron a pertenecer a San Martín Pinario. Poco después, en 1499, Fray Rodrigo de Valencia, prior de San Benito de Valladolid y Reformador General, por mandato de los Reyes Católicos unió a todas las benedictinas gallegas (14 prioratos), y trajo de Castilla como abadesa a Dña. Beatriz de Acuña y a un grupo de monjas observantes. De este modo se convirtió este monaste-

"La comunidad de monjas benedictinas consagra a Dios su vida en el seno de la Iglesia Católica. Su norma de vida es el Evangelio según la Regla de san Benito, que conforma un verdadero programa de vida espiritual."





rio en el centro de la reforma de los Monasterios femeninos de la Orden en Galicia.

La comunidad de monjas benedictinas consagra a Dios su vida en el seno de la Iglesia Católica. Su norma de vida es el Evangelio según la Regla de san Benito, que conforma un verdadero programa de vida espiritual. Su vida se cimenta en tres pilares: El Oficio Divino (es la oración oficial de la Iglesia, en la que Dios habla a su Pueblo y éste le responde con el canto y la alabanza y cuyo culmen es la Eucaristía, en torno a la que se articulan los siete momentos de oración que santifican el curso del día). La Lectio Divina ("lectura (de las cosas) de Dios". Es una lectura orante de la Biblia en la que a través del texto se entabla un diálogo personal con Dios. Es el corazón de la tradición espiritual benedictina). Y el trabajo (ocupa el resto de la jornada).

Dada la proximidad de un nuevo Año Santo Compostelano, conviene citar un elemento de pura tradición jacobea, cobijado en este cenobio: el "Ara de Antealtares"; también denominada "Altar del Apóstol". Todo parece indicar que, al construirse la primera iglesia sobre el sepulcro de Santiago (s.IX), se utilizó como altar un ara funeraria de mármol de origen romano. Se habría situado a un nivel por encima del sepulcro apostólico (la cripta actual), utilizándose hasta las reformas acometidas en el Templo por el obispo Diego Gelmírez (s.XII). A partir de ahí, dicho altar se habría trasladado al monasterio benedictino. Junto al Pedrón (situado en la Iglesia de Santiago de Padrón) y la lauda sepulcral del obispo Teodomiro, el Ara de Antealtares forma parte de ese trío de símbolos vivos del acervo jacobeo; la Tradición le atribuye el honor de haber sido erigido por los discípulos de Santiago. ■

https://monasteriosanpelayo.org/index.php/historia/

Monjas Benedictinas













El otro claustro

Carmelitas Descalzas

“Nada te turbe, nada te espante”



Una de las respuestas más ágiles de colaboración pastoral diocesana en tiempo de confinamiento fue la de Las Madres Carmelitas de Santiago. Tal vez por su experiencia en la vida contemplativa donde el silencio cobra un valor incalculable, sagrado, y los muros se convierten en aliados para resguardar la fe. Encomendaron desde el principio a los enfermos y familiares más afectados, a las víctimas y a la sociedad temerosa.



“Guardamos la Regla de Nuestra Señora del Carmen” (Santa Teresa de Jesús, Vida 36,26)

I LA FUNDACIÓN

El Carmelo de Santiago tiene su origen en el deseo expreso de Dios, manifestado a una sencilla paisana de Cuntis, María Antonia Pereira y Andrade, a quien confía una promesa y una petición: “Tú serás fundadora de un convento”.

María Antonia estaba casada y era madre de un niño y una niña, de modo que se preguntaba: “¿Cómo será esto, pues tengo marido?” Dios fue guiándolo todo hasta que Juan Antonio –su marido- y ella, con promesa de entrar ambos en religión, se dan Carta de separación matrimonial en una iglesia de Sevilla, ante un sacerdote, un notario eclesiástico y varios testigos (el 25 de marzo de 1730).

Ingresarán ambos en la Orden del Carmen descalzo, en Alcalá de Hena-

“El principal trabajo de nuestra comunidad es la elaboración de las Formas para la Eucaristía, que servimos en la portería y también se envían por correo a muchas parroquias de nuestra Diócesis y de otras ciudades más alejadas”





res, el día de san José de 1733, cuando la Sierva de Dios contaba con 33 años. Toda la familia se consagró a Dios, pues los dos hijos ingresaron más tarde en la Orden de Predicadores de Santo Domingo, donde vivieron y murieron con fama de muy buenos y virtuosos religiosos.

María Antonia es urgida por Dios a una Fundación en esta ciudad de Santiago, la cual había intentado antes de ingresar en el Carmelo -1730- y resultó fallida. Pero la promesa de Dios tenía que cumplirse y así, tras un sinnúmero de dificultades, el camino se allana, cumpliéndose todos los requisitos.

El 15 de octubre de 1748, fiesta de santa Teresa de Jesús, el grupo de siete fundadoras, provenientes de los carmelos de Valladolid, Alba de Tormes, Palencia, Medina de Rioseco y Madre María Antonia, de Alcalá de Henares, llegaron a Santiago, a una casita provisional, y al día siguiente, se celebró la primera Misa, con la que se consideró hecha la primera fundación en Galicia de Carmelitas Descalzas, para que las jóvenes gallegas con vocación a nuestra Orden no tuvieran que irse de su tierra para realizarla.

Madre María Antonia de Jesús quiso implantar en esta Casa de la Virgen, a quien ella amaba y rendía culto enormemente, el mismo estilo de vida y costumbres que santa Teresa había implantado en el primer Monasterio fundado por ella en San José de Ávila, como así hizo.

La comunidad se trasladó a nuestro actual monasterio, todavía sin terminar de construir, el 22 de octubre de 1758. El 10 de marzo moría –en opinión de santidad- Madre María Antonia de Jesús, cuyo Proceso de Canonización se estudia en Roma.



II ¿QUIÉNES SOMOS?

Las Carmelitas Descalzas vivimos el carisma que dejó en la Iglesia santa Teresa de Jesús: vivir a solas, con Él solo, en una comunidad pequeña, fraterna, dedicadas totalmente a la oración, a la alabanza divina, para conseguir la perfección del amor, cuya escuela es precisamente la contemplación del Crucificado y la vida fraterna.

Santa Teresa recogió las dos consignas del profeta san Elías: "¡Vive Dios, en cuya presencia estoy!" y "me consume el celo por la Gloria de Dios", y nos las pasa a sus hijas como ideal de nuestra vida contemplativa, meditando en el corazón, día y noche, la palabra de Dios, a imitación de la Santísima Virgen, a cuyo culto y comunión estamos dedicadas especialmente, y cuyo hábito y escapulario vestimos.

Nuestra separación del mundo nos coloca en una situación privilegiada para, como desde una atalaya, "ver" y asumir todas las necesidades de la Iglesia y de la humanidad, presentándolas en la oración cada día e intercediendo por ellas. Nos identificamos con estas palabras de santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), nuestra hermana mártir, que decía al Señor: "Ante Ti, por todos", y recordando las palabras de santa Teresa: "si vuestras oraciones y sacrificios no se ordenan al servicio de la Iglesia, pensad que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor" (Camino, 3, 10).

Creemos en la eficacia de la oración que abarca –como decía del amor santa Teresita - todos los tiempos y todos los lugares.

Una de las intenciones más importantes en la vida de una carmelita descalza es la de orar mucho por los sacerdotes, por su ministerio y su santificación, para que con su vida y predicación puedan ayudar a las almas a



ellos confiadas en el camino de la fe.

La comunidad, como un pequeño "Colegio de Cristo" (Camino, 20, 1), se construye en torno a la Eucaristía. Santa Teresa llamaba al Señor, presente en el Sagrario, "Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento".



Todo en nuestra vida está orientado hacia la oración, incluso el trabajo. Éste es en verdad un medio para obtener el sustento. Nuestra Regla recoge la exhortación de san Pablo: "El que no trabaja, que no coma" (2Ts, 3, 7), pero santa Teresa hila más fino: "Procure cada una trabajar para que coman las hermanas". Pero el trabajo es también una ayuda para ocupar la mente en Dios, "no sea que a causa de la ociosidad, descubra el Maligno brecha por donde penetrar en vuestras almas".

El principal trabajo de nuestra comunidad es la elaboración de las Formas para la Eucaristía, que servimos en la portería y también se envían por correo a muchas parroquias de nuestra Diócesis y de otras ciudades más alejadas.

El trabajo –"ya que no sólo somos monjas, sino ermitañas" (cf. Santa Teresa, Camino)- , lo realizamos en soledad, cada una en su oficio y oficina, pues se reparten entre todas los oficios de la casa: ropería, sacristía, enfermería... Tenemos cada día, además de dos horas de oración silenciosa y el Rezo del Oficio Divino, una hora de lectura espiritual, pues para santa Teresa "es tan necesario este mantenimiento para el alma como el comer para el cuerpo".

Además tenemos una hora de recreación en común, después de la comida y de la cena. Son los momentos fuertes de compartir intenciones de oración, noticias que nos han comunicado o se han leído en alguna revista religiosa; hablamos de nuestras familias, bromeamos… Los días de fiesta cantamos acompañadas con las guitarras… "Tristeza y melancolía no las quiero en casa mía", decía nuestra santa Madre.

En las recreaciones llevamos siempre un trabajo manual: rosarios, escapularios, figuras de escayola para decorar, ropa para remendar o coser…, con la intención de no perder el tiempo y hacer algo útil mientras hablamos. Después de la recreación del mediodía, y del rezo del Oficio de Lecturas por la noche, tenemos una hora de recogimiento y retiro en la celda, que ocupa un lugar muy importante en nuestra vida; esa "pequeña clausura" dentro de nuestra clausura conventual donde la carmelita está a solas con Dios, trabajando, leyendo, o rezando.

A las once de la noche tenemos el último rezo del Oficio de las Horas, las Completas, que terminamos con el canto de la Salve a la Virgen María. A las 11.30 nos retiramos a descansar, después de una jornada de gracia que comenzó a las 6.30 de la mañana. ■

Carmelitas Descalzas





El hombre del tiempo del COVID



1.- ¿Podríamos imaginarnos que alguien provocara la pandemia…?

Cuesta trabajo pensar que alguna persona llegara a querer para la sociedad en general una enfermedad tan desestabilizadora respecto del común de los mortales. Los que buscan identificar al culpable del virus, más bien se quedan en la estimación de que "se les habrá escapado"… Aunque un grupo de personas (¿?) puede ser mucho más cruel de lo que un ser humano pudiera decidir por su cuenta, también es difícil llegar a imaginarse que lo hayan podido provocar, a no ser que no percibieran el alcance de sus consecuencias. Desde luego, no solo los cristianos, sino cualquier persona o grupo que tuviera sentimientos de humanidad, no haría menos que reprobarlo.

2.- A la búsqueda de luz en la Biblia

La Biblia dice ya al comienzo que la muerte acució al hombre desde los orígenes, a raíz del pecado de quien había sido creado por Dios a su imagen y semejanza. Los profetas y otros hombres de Dios exhortaban a los creyentes a no pecar, librándose así del dominio de los pueblos vecinos, y de otros no tan cercanos. Algunos de estos llegaron a llevarlos deportados, como Asiria con el Reino de Israel, y Babilonia con el Reino de Judá. San Pablo deja de hablar de las "naciones" como enemigas del pueblo creyente de Israel. Manifiesta que "Dios quiere que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad". Dice además que, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios, que nos ha hecho vivir en Cristo y por Cristo. En esta situa-

"Cuesta trabajo pensar que alguna persona llegara a querer para la sociedad en general una enfermedad tan desestabilizadora respecto del común de los mortales."



ción, hemos de renunciar al pecado y dejarnos salvar por nuestro Señor Jesucristo.

3.- El valor relativo de los bienes terrenos

Jesús requería de quien deseaba seguirle como discípulo, la venta de sus bienes y la entrega del importe a los pobres. Así aconteció con el joven rico, aunque este renunció a irse con él en esas condiciones, porque tenía muchos bienes. Jesús manifiesta entonces cuán difícil es entrar en el Reino de los Cielos, si se pone la confianza en las riquezas. Por eso en las Bienaventuranzas, Jesús proclama dichosos a quienes tienen espíritu de pobres: los que no se apoyan en sus haberes, sino en el amor a Dios y a los hermanos, poniendo en Dios su confianza.

El Maestro proclama la parábola del Rico Insensato, que San Lucas recoge en su Evangelio. Un hombre, que había recogido una cosecha muy superior a las anteriores, se propone simplemente pasarlo bien. Pero el Señor le pide cuentas de su vida esa misma noche. De ahí que, lo que había almacenado, ¿de quién será? Por lo tanto, más bien que ser rico ante los hombres, procede ser rico ante Dios (Lc 12, 13-21).

"Cuesta trabajo pensar que alguna persona llegara a querer para la sociedad en general una enfermedad tan desestabilizadora respecto del común de los mortales."



4.- El pecado de los hombres y los males físicos que han de soportar

San Lucas alude en su Evangelio (13, 1-9) a unos galileos que murieron a manos de Poncio Pilato, y a los aplastados por la torre de Siloé. Jesús se pronunció sobre ellos, diciendo que los muertos no eran más pecadores que los demás por haber acabado así. De todos modos, añade: "Si no os arrepentís, acabaréis todos igual". Añade, con la imagen de una higuera infructífera en el terreno de un propietario, que el Señor nos concede tiempo para arrepentirnos. Unos y otros somos pecadores; pero el Señor nos concede tiempo para convertirnos y cambiar de vida. Es algo que Jesús proclama de modo perceptible en la parábola de la cizaña sembrada por un enemigo, en medio del trigo que un labrador había plantado. El dueño del terreno los deja hasta el tiempo de la siega, y en ese momento le dará a cada uno –trigo o cizaña- el destino que merezca.

"Ahora procederá hacer frente, de modo efectivo, a las consecuencias de la presencia de ese virus, en nuestra salud, economía, humanidad y vida espiritual."



5.- Lo verdaderamente importante, a raíz de la pandemia actual

Ahora procederá hacer frente, de modo efectivo, a las consecuencias de la presencia de ese virus, en nuestra salud, economía, humanidad y vida espiritual.

La gente más sencilla se ha dado cuenta de lo que ha tenido que soportar en este proceso de desescalada: la situación de incapacidad para hacer frente al virus, al no disponer de los medios sanitarios oportunos; la privación de libertad, al estar sometidos a un confinamiento no esperado; la soledad de tantas personas, abocadas a un confinamiento hasta entonces desconocido; la pobreza provocada; y la limitación de la libertad religiosa, pues, aunque se permitía salir de casa para diversos cometidos, entre ellos no se encontraba el de asistir a las celebraciones litúrgicas, con lo cual se podía escuchar la palabra de Dios, pero se impedía el encuentro con Jesucristo en la Eucaristía.

De todos modos, el hombre occidental ha podido sacar fruto de esta triste situación. En primer lugar, habrá acrecentado el sentido de solidaridad; habrá tomado conciencia de la necesidad de relacionarse unos y otros; de que es necesario preocuparse de los ancianos, sin conformarse con llevarlos a las residencias; y que hay que agradecer a las personas dedicadas directamente a la sanidad, a los custodios del orden y a los que limpian los locales, el servicio que realizan. Mucha gente de a pie, ha agasajado a esos semejantes en diversos momentos del día. ¿No cree el lector que hemos ganado algo en humanidad, durante el tiempo de confinamiento? Esperemos que continúe.

En lo que respecta al creyente, se habrá dado cuenta de que no basta asistir a Misa por cumplir con el precepto, sino que es preciso vivir lo que se celebra, con sentido comunitario, sintiéndose miembros del Cuerpo de Cristo, que recibimos en comunión. Incluso se ha vuelto a valorar el sacerdocio y la vivencia de la fe en familia.

6.- El cristiano del tiempo del Covid 19, a la luz de la doctrina paulina

La fe es necesaria para agradar a Dios, mientras que el hombre no puede salvarse por el cumplimiento de la Ley Mosaica. En un ambiente helenista, San Pablo llama a los judíos a reconocer en Jesús de Nazaret al Mesías anunciado en las Sagradas Escrituras, e intima a los paganos su condición de miembros de un Cuerpo que tiene a Jesucristo como Cabeza.

En los últimos tiempos de este mundo de procedencia judía, hemos ido adaptándonos a algunos preceptos de la Ley mosaica, y a unas normas establecidas por algunos dirigentes de una sociedad surgida de la revolución industrial. Los gobernantes y el hombre medio del Occidente tenían tal sentido de autosuficiencia, que no creían necesitar de nadie, ni siquiera de Dios. Con esa idea considerábamos que nadie podía retraernos de lo que nos pertenecía. Hemos ido acostumbrándonos a vivir sin Dios, apoyados en los bienes que poseíamos, aunque en realidad estos procedían de Él, que "hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos y pecadores". A raíz de la inseguridad provocada por el Covid 19, empezamos a sentirnos necesitados, a la vez que aumentaba nuestra confianza en que nuestro futuro abarca el más allá, y se encuentra en manos de Dios, que es el más interesado en la salvación del ser humano. ■

José Fernández Lago
Canónigo





El rincón del cofrade



Cofrade

José Luis Viña

En esta exposición desearía relatar, con mucha humildad, algunas de mis experiencias durante años, desde mis inicios como cofrade en el pasado siglo y en especial los conmovedores momentos vividos en la reciente Semana Santa.

En mis comienzos acompañaba en la fila con la vela y mis vestimentas de nazareno a la Santísima Virgen de Los Dolores. Poco tiempo después, me incorporé al grupo de portadores de la Virgen y ser uno de los privilegiados que lleva sobre sus hombros a Nuestra Señora. Con el paso de los años fui entablando amistad con personas de otras cofradías y en la actualidad o soy cofrade o colaborador en unas cuantas hermandades de mi ciudad.

Desde mis esos inicios, siempre viví la Cuaresma y en especial la Semana Santa con mucha intensidad. Los trabajos de preparación de los altares, los pasos procesionales, etc. Pero en este año 2020, con los trabajos a medio hacer, recibimos la noticia de que por motivos de la pandemia originada por el Covid-19 se decretaba la suspensión de todos los actos previstos para la celebración de la Semana Santa, la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. En pleno tiempo de Cuaresma, camino hacia la Pascua, vivimos una gran crisis humana causada por un virus. Una prueba que nos sitúa en un escenario social que no habíamos sufrido anteriormente.

Durante todos estos años dentro del mundo cofrade, he pasado momentos con mucho júbilo y otros con gran tristeza al no poder desfilar por las calles con nuestras Titulares porque la lluvia imponía su tiranía y no nos permitía expresar por las calles las manifestaciones piadosas, populares y al mismo tiempo que llevan consigo un carácter de proclamación y manifestación pública de la fe en Jesucristo.

Desde el anonimato bajo el capuz y por esas dos pequeñas mirillas, que me permiten ver el exterior, siempre observo la emoción, la piedad, el respeto que tantos fieles y devotos se acumulan por las calles para rendir homenaje a Nuestra Madre y a su Hijo padeciendo camino de la Cruz. Pero este año no pudo ser. Esto me llevó a reflexionar y a pensar que esta vez todo eso lo tendría que vivir sin esas dos mirillas. Es decir, que esta Semana Santa la iba a vivir de otro forma: “desde el interior”. En esta ocasión tendría que “ir a lo esencial”, tal y como nos recuerda el tiempo cuaresmal.

Por las redes sociales oficiales de las







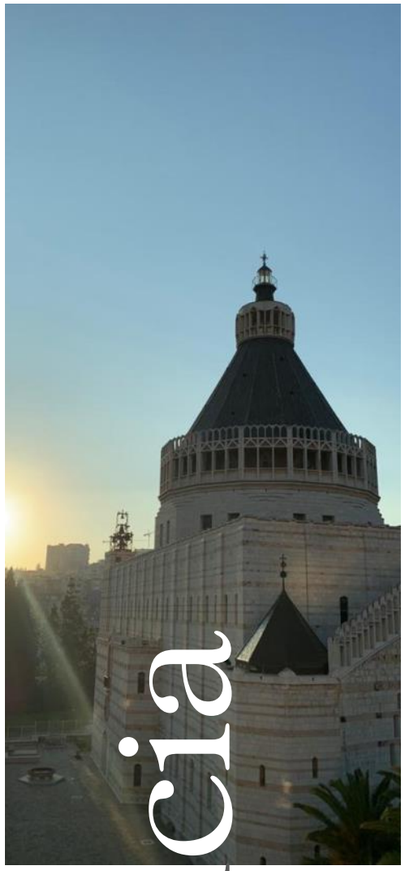


cofradías se fue haciendo una recreación de lo que habrían sido cada una de las salidas procesionales para seguimiento de los devotos. Pero, personalmente, me quedo con lo que hemos vivido, el grupo de cofrades-portadores-amigos, cada uno desde su casa por medio de las redes sociales privadas. Para mí, lo que al principio fue una decepción, incluso frustración, al anunciarse que se suspendían los actos públicos se transformó al finalizar la Semana Santa en una enorme felicidad porque sentí una gran paz interior y que además hizo conocerme mucho más profundamente y también a mis compañeros cofrades desde una visión muy distinta e inédita que, de no ser por la especial circunstancia de este año, nunca habría descubierto.

Si bien este año 2020 no pudimos cumplir con el objetivo que es el de representar por nuestras calles los dolores que Nuestra Madre y Cristo padecieron, sin embargo, hoy sí que resurge con más fuerza que nunca el lema "vívela" como una forma interior de reflexión.

En este momento, lo importante es recordar y rezar por todas las víctimas de la pandemia y sus familias, que recuperemos la normalidad en nuestras vidas y que la próxima Semana Santa 2021 –año Santo Jacobeo- la podamos celebrar con fervor y recordando tantas nuevas experiencias espirituales adquiridas.

José Luis Viña
Cofrade



Experiencia

fray Francisco Castro

Tiempo de espera esperanzada

Tras los pasos de Jesús

Y resulta que el mundo se paró, forzosamente, cuando menos lo esperábamos, y de repente nos vimos sumidos en una situación anómala, inédita, extraña. Entre la incertidumbre, el temor, la prudencia, y en todo caso, la necesidad de reducir la marcha, de frenar en seco, de adaptarnos a una nueva forma de entender la vida, recluidos, con algunas libertades limitadas por un tiempo indeterminado.

Tuvimos tiempo para recuperar la memoria de quiénes somos, para hacer tareas domésticas olvidadas, para dar valor a la redes sociales como una forma de poder mantener vivo el contacto con la gente, con el mundo, pese a tener que pasar por la frontera olvidada del no contacto físico. Un tiempo de forzosa separación de los seres amados, que ha venido a reafirmarnos en esta verdad máxima: el ser humano necesita del ser humano. Y el amor es esencial porque da sentido a la vida.

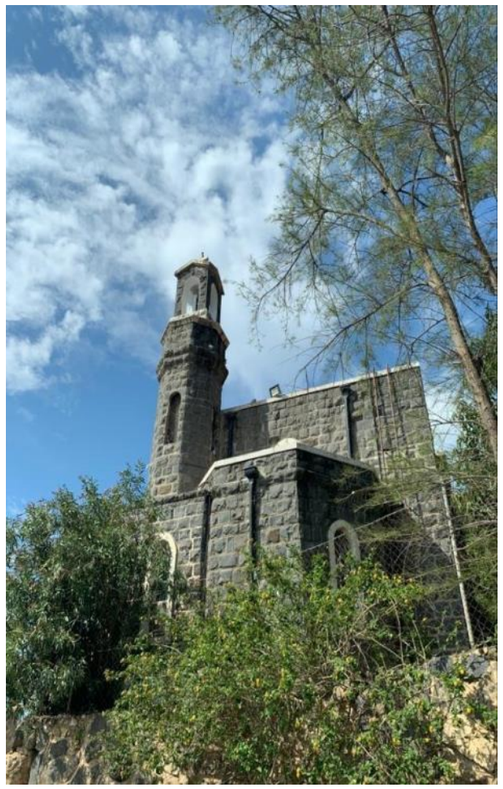


Fue un tiempo para la corresponsabilidad, para aprender a vivir de otra manera, para recuperar el espacio virgen de la "soledad sonora", de la intimidad con Dios que llamamos oración, para recargar las pilas existenciales, para quedarnos a solas con nuestra alma, y recuperar el valor de aquello que realmente merece la pena; los valores espirituales (evangélicos) que sostienen la vida, que le dan sentido: el amor, la fraternidad, la bondad, la amistad, la justicia, la paz, la compasión, la honradez, la caridad...

"Y el amor es esencial porque da sentido a la vida."

Francisco de Asís, en una de las oraciones que nos ha legado como patrimonio espiritual de la Iglesia, advierte que Dios es expresión de todo lo bueno, que todo lo bueno tiene sus raíces en el corazón del amor de Dios. Y este tiempo de confinamiento, en cierto modo tiempo de desierto, nos ha podido ayudar a resintonizar con la esencia de la vida en todas sus dimensiones potenciales de amor y solidaridad.

A día de hoy, a la vera la misma del Camino de Santiago, otrora (y no hace tanto) senda poblada de mujeres y hombres que con la vida cuestas caminan hacia el sepulcro del Apóstol, no dejo de sentir un algo de tristeza y de nostalgia. Tristeza porque el Camino se siente huérfano de aquellos que le han dado renombre universal, y nostalgia porque he vivido muchas y bellas experiencias de encuentro y comunión con estos protagonistas de la historia de la humanidad que, puestos en camino







de búsqueda, ofrecen la mejor versión de la raza humana, los hermosos y profundos valores del Camino, de solidaridad, de sentido fraterno, de compartir, de respetar, de recuperar en definitiva la senda de la humanización fundamentada en valores esenciales, y a veces amordazados, o simplemente olvidados en la trastienda de una vida social demasiado tendente a lo comercial alentado por el materialismo.

Con todo y pese a todo, junto al Camino, sigo aguardando con esperanza... volverán a florecer las hermosas historias del Camino de Santiago, seguirá siendo una ruta indicada por una flecha amarilla (el amor) que tiene como horizonte un lugar terreno señalizado por estrellas, a los pies del sepulcro de un testigo del amor de Dios. Si bien es cierto que en Santiago tenemos un secreto: casi me atrevería a decir que, en realidad, los santiagueses somos un poco mentirosos, porque no es cierto que el Camino, o los diversos caminos, concluyan en Santiago de Compostela, sino que es ahí mismo donde comienza el auténtico camino: la vida, auténtico don divino.

Un tiempo de crisis es siempre una oportunidad de crecimiento. Las carencias que hemos experimentado, pueden reafirmarnos en los valores esenciales que dan sentido a la vida, y que son profundamente espirituales.

A la vera del Camino, abrazado de primavera, sigo soñando que es posible otra forma de humanidad en la que compartamos la responsabilidad de ser mejores personas cada día, y así lograr que la vida de todos sea un auténtico monumento al amor de Dios.

Ultreia e Suseia (Ánimo, adelante, y hacia el cielo).

Buen Camino de vida. Fe y esperanza.

Fray Francisco X.
Castro Miramontes.
Franciscano en O Cebreiro.

"A la vera del Camino, abrazado de primavera, sigo soñando que es posible otra forma de humanidad en la que compartamos la responsabilidad de ser mejores personas cada día, y así lograr que la vida de todos sea un auténtico monumento al amor de Dios"

Catequesis

Delegación de Catequesis

El coronavirus no para la catequesis





Que le es propio: la educación en la fe de sus hijos. Es cierto que ya se venía haciendo en muchos hogares, pero en este tiempo la cantidad de familias que se han llevado la catequesis del ámbito parroquial al doméstico se ha incrementado significativamente.

Lo que inicialmente hizo tambalear el ritmo parroquial de la catequesis por el contrario se había convertido en una nueva y fructuosa oportunidad. Las redes sociales, blogs y webs parroquiales se han llenado

de la participación y actividades de los niños y jóvenes de la catequesis. La celebración del domingo y la Semana Santa, que vivimos en pleno confinamiento, tuvo una participación activa de todos los de casa. Queda para nuestra historia particular la aportación que niños, catequistas y padres y madres han compartido. Los ecos de la Palabra de Dios y la oración en familia que se han publicado en este tiempo, dan testimonio de una Iglesia viva que se apoya firmemente en la Iglesia Doméstica.

En todo momento, durante este proceso, la Delegación de Catequesis de nuestra Diócesis de Santiago no ha parado. Consciente de la situación y de su misión estuvo presente entre los catequistas de las parroquias, entre los padres y los sacerdotes. La elaboración de materiales y propuesta de actividades e iniciativas, la mayoría de ellas digitales, han convertido la web www.catequesisdegalicia.es en un portal de acceso y ayuda para miles de personas, alcanzando cifras que no entraban inicialmente en las expectativas, con más de 45.000 visitas en sólo un fin de semana. No es que importe la cantidad de entradas en la web. Lo que importa es el dato que nos ofrece: es síntoma de una iglesia que se mueve y trabaja en comunión, que en las dificultades se une y comparte lo que tiene.

Los niños y jóvenes continuaron recorriendo el camino de la Iniciación Cristiana y en medio de la crisis del Covid-19 la catequesis ha quedado reforzada. Ahora nos acercamos al verano y a la celebración de las primeras comuniones. Seguimos adaptándonos a la nueva situación que, aunque camina hacia la normalidad, lo hace muy lentamente. De la misma forma que la catequesis no para, se queda en casa, las celebraciones de las comuniones tampoco paran, se celebran con los de casa. Y la vida de la Iglesia sigue, no se para.

La Delegación Diocesana de Catequesis desea y se esfuerza en que lo que hemos vivido nos sirva de impulso en el futuro, apostando decididamente por:

- una catequesis y pastoral de la iglesia doméstica.
- el uso de las nuevas tecnologías.
- concentrar la pastoral y la catequesis en torno al domingo. ■

Catequesis

Fátima Noya

Tres parámetros de planificación





No momento en que se clausura todo, Miguel Varela reuniuse con nós e díxonos: Vamos a pontenciar a Igrexa doméstica. Sempre foi un puntal. En tempos nos que a Igrexa doméstica parece que non é tan importante ou parece que as familias non optan polo traballo de educar na fe aos seus fillos, precisamente é o momento de darlle un pulo. Logo, atender á catequese no domingo, como día do Señor, para celebrar a fe; pero tamén como día para coñecer a fe. Por último, que se crease un lazo entre os catequistas e as familias, para que éstas se puidesen apoiar en aqueles e poder continuar o proceso de profundización na fe cos nenos e adolescentes.

TEMARIO OU ITINERARIO

Dende o propio itinerario que teñen os materiais de catequese de Galicia, que non é outro que o itinerario da Conferencia Episcopal (seguindo os tres catecismos publicados para a iniciación cristiana), plantexamos os temas de xeito que fosen asequibles para as familias. Como? Centrados no evanxeo do domingo e vendo que temas se adecuaban mellor a cada unha das etapas recollidas no catecismo. Darlle a volta ao *chip*: o fundamental non eran os libros e materiais cos que traballábamos habitualmente, senon facilitar que as familias trascendesen o feito de ter que cubrir unhas fichas: manter viva a parte máis experiencial do neno ou do adolescente e poder celebrar o domingo en familia, na casa.

CENTRADOS NO DOMINGO

Recuperamos as dimensións que precisan ser traballadas na catequese: a dimensión cognitiva, a litúrxica, a oración, a experiencial, a vivida… aunamos nesas poucas páxinas enviadas ás familias, eses aspectos variados. Nunha catequese e pastoral ordinarias, esas dimensións vense realizadas asistindo á Eucaristía ou a outro tipo de encontros que non se poden facer durante un confinamento. As familias agradecérono moito. Ás veces para os nenos era complicado seguir a Misa na televisión, sen máis. Mentres que, se tiñan o guión diante, podían ir dándolle a *pause* e parar, facíaselle máis asequible. Chegábannos ecos moi positivos do proveito deses materiais.

A RESPOSTA DOS CATEQUISTAS

Ninguna diocese pode desmerecer o traballo dos catequistas, pois é unha tarefa fundamental desde o comezo da Igrexa. O que facíamos era recoller



materiais, distribuilos, poñernos en contacto coas familias e animalos moito. Compartían con nós as dúbidas e pedíannos determinados materiais, segunto ían necesitando. A partires de aí acedíanse as luceciñas e podíamos facer materiais de acordes coas súas necesidades. Facían de nexo cos párrocos. Eles escribíannos dándonos moitísimos ánimos, agradecendo o traballo que faciamos, contentos co material que recibían.

Resultáballes novedoso. Enviábase o "*Por si puede ser útil*", pero non era tan específico. En internet non sempre atopaban de todo, por iso avisaban, preguntaban, etc. e iso axuda a todos.

MATERIAL PARA UN CATEQUISTA

No envío que se lle fai á rede de catequistas só vai o "Por si puede ser útil", ou "jugando también se aprende". Nas semanas de confinamento, estes recursos colcáronse directamente na páxina web www.catequesisdegalicia.com, e compartíase polas redes sociais. Foi todo máis inmediato. Facíase o venres pola tarde, pero non era viable envíalo á rede. Na páxina pode atoparse todo. Repartíase por os grupos de *whatsapp* que imos tendo, grupos das asambleas, os de *Godly play,* etc.; covertímonos así nunha rede, pero evitamos os envíos masivos. Chegou a moitísima xente. Velaí os números: temos preto de 4000 seguidores en Facebook e as publicacións de Semana Santa chegaron a máis de 5000 destinatarios.

EXPERIENCIA PARTICIPATIVA DOS PAIS

Non hai segredos. Hai moito Espírito. O primeiro é animalos. Bastantes tiñan e teñen moito medo a facer algo que non saben facer. Como nos pode pasar a nós: custa moito comezar aquilo que non sabemos facer. Non se atrevían. Se lle dixésemos no primeiro momento: "tes que facer catequese familiar", tal vez non o deran feito. Pero enviando material, animándoos, estando con eles, preguntándolles… o catequista ten que facerse presente na familia. Tal vez ese foi un dos puntos fundamentais: FACERSE PRESENTE. Non se *clausurou* a catequese nin desapareceu o catequista da vida das familias e os rapaces. Estivemos aí preguntando, en comunicación con eles. Non só para a parte catequética, senón para esoutra parte vital que sucedeu naquelas semanas.

"Ninguna diocese pode desmerecer o traballo dos catequistas, pois é unha tarefa fundamental desde o comezo da Igrexa.."

REVISIÓN

Sabemos que estaba e está funcionando, nun bo camiño, porque houbo, antes ca nada, feedback. Chégannos moitos correos de Galicia e doutras partes. Agradecen con agarimo o traballo feito e falan dos bos resultados nas parroquias e coas familias coas que traballan. Tratamos o tema persoalmente cos catequistas e eles coincidían: "Ás familias da miña parroquia chegoulles, funciona…" Mandáronnos fotos dos signos que se fixeron en Semana Santa, por poñer un caso. Era un punto de partida moi ilusionante.

O ESPECÍFICO

Ter en conta que isto forma parte dun proceso. Desde principio de curso témolo claro e moi pensado. Pode que non se poida aplicar literalmente o planificado, pero se ten sentido e vai axeitado ás motivacións das persoas coas que temos que traballar, é sem-





Curso 2019-2020



Canciones para la Catequesis



Familia



Recursos para Cuaresma



Héroes de la catequesis



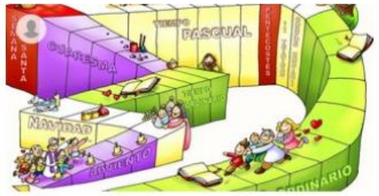
Catecismo "Jesús es el Señor"



Cate-teca



Catequesis para NNEE



Tiempos Litúrgicos



Catequesis y celebraciones



Domund



Proyecto 5 + 1

pre productivo. É un material que combina a internet, os recursos, a creatividade, a música, o video, a familia, á Igrexa... Ten un pouquiño de todo. Iso é unha boa razón. Non existe algo tan completo en España; de feito, houbo outras dioceses que o fixeron seu todo este traballo despois de comezalo nós.

"Ser catequista é facer eco da Palabra de Deus, por iso temos que ser narradores de historias."

HORAS INVERTIDAS

Son mestra nun colexio e, moitos días tiña que compaxinar, na mesma pantalla, as cousas do centro escolar coas da Delegación de Catequese. É moi difícil calcular o tempo que se lle adica. Ao mellor dan as 23:00h e aínda estas ás voltas con un aspecto que hai que perfilar para publícalo de contado, ou para compartilo nas redes ao día seguinte... Entre catro e cinco horas ao día fixeron boa falta.

FORMACIÓN

O primeiro que se precisan son gañas. Hai moita xente con moita formación que non se involucra nun traballo destas características. Nós sentímonos parte da Igrexa que nos chama a ser catequistas. Se tivese que incorporarse un profano na materia, diríalle que se ten que preparar seriamente. Como mínimo, cursos de catequese ou de formación para catequistas. Sempre hai que saber. A maiores, o que cada quen queira ampliar.

CONECTAR CONTIDOS EXISTENTES OU CREAR UNS PROPIOS?

Recordo que cando remataba *Ciencias Relixiosas* poedíanme o traballo final de grado. A miña obsesión era facer algo novo e o meu director díxome que non había nada novo, senón que todo estaba inventado. Coa catequese pasa algo parecido: non é que sexa nada novo, pero require darlle unha "volta" e adaptalo aos interlocutores que temos no século XXI; non podemos dar a mesma catequese agora que nos anos 70. Valen catequeses feitas noutros lugares e que nós poidamos adaptar ao noso contexto (sí que cómpre seguir o principio da inculturación da fe); e tamén pensar formas, xeitos ou linguaxes novas de presentar a mensaxe do Evanxeo aos nosos nenos.

UN EXEMPLO DE "FORMAS NOVAS"

Últimamente estou moi emocionada co tema narrativo. Volver a narrar as historias sagradas. Ser catequista é facer eco da Palabra de Deus, por iso temos que ser narradores de historias. Poder contar coa experiencia de fe doutros que nos teñen algo que dicir a nós, chámame particularmente a atención. Testemuños, historias bíblicas, etc. No fondo a doutrina sácase da Palabra de Deus e da Tradición da Igrexia, cousa que, se o pensamos dalgún xeito, tamén nos chegou "narrado".







A RESPOSTA DOS PÁRROCOS

En xeral, temos moita sorte. Colaboran. Os párrocos confían no que facemos e deixan facer. Eu estou en San Estevo de Tremoedo e participo moito no arciprestazgo de Arousa. Cando ven que sabes o que estás a facer e contas con eles (ás veces, non todos sabemos de todo; eu, se cadra, non sei moito de Liturxia pero outro, de catequese non sabe tanto, porque non o fai habitualmente; é normal). Necesitamos coordinarnos: non somos illas nin traballamos cada un para a súa "leira". Todos pertencemos á Igrexa.

AS "NOTAS" DANDO CATEQUESE.

Non todos temos as mesmas cualidades. Eu poñería, tanto a párrocos como a catequistas un 7,5 ou un 8 porque aínda queda marxe de mellora. Moitas das cousas que seguimos a facer nas parroquias mantéñense polo "principio" de "sempre se fixo así" e iso é moi, moi relativo. Podemos perder un pouco o horizonte, pois nas primeiras comunidades non se facía "así". Penso que sería un lema a "desterrar", hoxe por hoxe.

"A primeira tarefa que lle recomendaría a un catequista, ou se eu teño que ir de novas a colaborar na catequese doutra parroquia, sería "facer familia" cos catequistas"

UN PRIMEIRO PASO QUE VALERA PARA TODOS

A primeira tarefa que lle recomendaría a un catequista, ou se eu teño que ir de novas a colaborar na catequese doutra parroquia, sería "facer familia" cos catequistas. Ninguén, en por sí, pode innovar nunha parroquia, nin leva a fe. A nosa identidade cristiá ten unha forte dimensión comunitaria; non somos illas.

"A nosa identidade cristiá ten unha forte dimensión comunitaria; non somos illas."

Non se pode chegar a unha parroquia e "tirar" con todo o que se fixo, sen coñecer ás persoas, nin tratalas. Como é a súa motivación? Cales son as súas experiencias? Como son as familias dese lugar? Etc. Por aí hai que comezar. Somos catequistas para transmitir unha vivencia persoal. Os catequistas, coma os discípulos de Emaús, non poden anunciar nada ata que eles mesmos non recoñecen a Xesús nos Seus xestos e palabras.

TRABALLO EN EQUIPO

O Delegado é Miguel Varela. Eu non concibo facer nada por libre sen antes comunicarllo a el. Logo, formamos un equipo que traballa coordinadamente desde a programación inicial de curso. Fálase primeiro a nivel de Catequistas de Galicia e despois cada Delegado, co seu equipo, comeza a funcionar. Unha vez que se teñen as liñas do curso pastoral, establécese unha axenda de catequistas que recolle todo o que se vai afrontar e, a partir de aí, repartimos as tarefas entre os membros do equipo





(sacerdotes, relixiosas e segrares), máis alá da preparación de materiais: a administración, os pedidos, a atención da rede de catequistas, a maquetación, subir as noticias, alimentar a páxina web, atender os correos electrónicos, etc. No momento en que van aparecendo as diferentes campañas anuais, o traballo vai caendo coma unha "chuvia" e todos estamos a disposición.

FUTURO DE VIRTUALIDADE OU PRESENCIALIDADE?

O que fixemos durante o confinamento ten un punto a favor: preparamos un material para que as familias puidesen traballar. Pero non só para iso. Sobre todo, para que se recoñecesen como IGREXA DOMÉSTICA. Este é o punto fundamental. Se isto fose ben entendido, comprenderían que teñen un papel imprescindible en cada unha das comunidades. De feito, o obxectivo máis ambicioso da formación que compartimos, sería o de ir preparando verdadeiras comunidades cristiás: familias de fe vivas. Velaquí a verdadeira oportunidade que percibimos traballando desde o domicilio. Eu non concibo a catequese "online" nin tampouco a docencia absolutamente "online": ás veces queda a sensación de que falamos co ordenador, por moito que haxa unha persoa do outro lado. Pasa coa catequese, coa liturxia, etc. Certo que na casa estivemos "celebrando", cando as circunstancias nos "enclaustraron"; pero non é o mesmo. Creo que a xente sábeo. Quen non o sabe é porque precisa un empuxón e descubrir estoutra realidade.

Fátima Noya

Catequista



"O que fixemos durante o confinamento ten un punto a favor: preparamos un material para que as familias puidesen traballar"



Catequesis

Ana María Limes

Principios de la campaña “la catequesis no se para, se queda en casa”



A l principio de cada curso pastoral nos reunimos y allí establecemos cuáles van a ser las campañas importantes o los eventos. Con la pandemia, este año, eso se “rompió”; aunque no del todo, porque no cortamos lo que veníamos haciendo, sino que lo enfocamos de un modo nuevo. Decidimos crear la campaña “la catequesis no se para, se queda en casa”. Mantendríamos el programa catequético existente y lo centraríamos en el final de curso confinados en los domicilios. Nos basamos en cuatro principios teológico-pastorales:

1º. El domingo, día del Señor, día para celebrar en familia y en casa. Día de la catequesis por excelencia.

2º. La familia y el hogar como lugar de la catequesis.



3º. Los instrumentos. Nos apoyamos en los medios telemáticos. Adaptamos los catecismos de la Conferencia Episcopal para este tiempo. Los enviamos por correo, los albergábamos en nuestra web, etc.

4º. Los padres como catequistas de sus hijos, apoyados en todo momento por los catequistas de la parroquia, por el párroco y por la Delegación de Catequesis.

“La catequesis no deja de ser un compendio de Teología, pero ha de adaptarse a quien tienes delante.”

ANA ES DISEÑADORA DE MUCHOS MATERIALES. EL MAYOR RETO.

El intento de desarrollar el programa “la catequesis no se para, se queda en casa, suponía que todos los días teníamos que estar “subiendo” materiales a la red. Este “subir” significa “crear” materiales, la mayor parte de las veces. Los materiales suelen ser propios; si encontramos alguno que nos guste, lo incorporamos, citando la fuente o lo adaptamos. Nosotros tenemos el “Por si” (en referencia a “Por si puede ser útil”), un subsidio litúrgico que se envía a todos los que están suscritos como ayuda para celebrar la Misa. Pero ahora había que adaptarlo a la “celebración familiar” que se imponía mientras no era posible la asistencia presencial a la Eucaristía del domingo. Eso lleva tiempo y va un poco contrarreloj. Me dan un texto y yo



tengo que buscarle “vida”; en muchos casos, he de maquetarlo. Por ejemplo: toca “Pentecostés”; pues he de buscar materiales para que niños y catequistas puedan VIVIR Pentecostés. Lo más difícil para mí es adaptar un tema a las distintas edades de los destinatarios.

QUIÉN OS EXPLICA EL MODO DE ADAPTAR ESOS CONTENIDOS

¡Soy católica! Es cuestión de ponerse. Vas haciendo cosas y vas aprendiendo. En la Delegación también tenemos formación, cierto. Pero para ser un buen católico o una buena católica es muy importante amar lo que uno conoce y vive de su fe, de su relación con Dios. Para mí, el buscar la propia formación, pertenece a la entraña misma de la fe. Hago lo que me gusta e intento que resulte lo mejor posible. Si se trata de un tema específico de Moral, Liturgia, etc., procuro que antes lo vea algún experto en la materia. La catequesis no deja de ser un compendio de Teología, pero ha de adaptarse a quien tienes delante. Y eso requiere un esfuerzo especial.

“Pero para ser un buen católico o una buena católica es muy importante amar lo que uno conoce y vive de su fe, de su relación con Dios.”

PONIENDO NOTA AL TRABAJO CATEQUÉTICO PARROQUIAL

Eso es dificilísimo. La homilía puede ser un buen termómetro de la catequesis en la parroquia. El 80-90% de las personas no tienen un lenguaje teológico ni el vocabulario que permita hacer llegar los temas cristianos con pedagogía y comprensión. El concepto de “cultura religiosa” que se presuponía en una sociedad mayoritariamente cristiana, ha cambiado. Ya no existe como tal. Si sacerdotes y catequistas no lo tenemos en cuenta, cuando traslademos el mensaje del Evangelio a nuestros oyentes, nos llevaremos la sorpresa de que no se entenderá.

Queda mucho camino por andar. Soy catequista en la parroquia de Padrón. También, maestra de vocación. Para mí la formación es fundamental. No hay una dicotomía entre ser santos o sabios. Ambas cosas son importantes. Incluso, la sabiduría bien entendida lleva a la santidad. Hoy hace falta la formación de los catequistas y, además, la de la comunidad parroquial en general. Cuando los niños llegan a la catequesis parroquial, se aprecia que, con frecuencia, la fe vivida en sus casas carece de elementos básicos. Esa formación rudimentaria no siempre les permite enlazar con los contenidos y la vivencia existentes en la comunidad. Por eso, se necesita comenzar por los rudimentos, por las cuestiones primeras, sin dar nada por supuesto.



VALORACIÓN DE LA RESPUESTA DE LOS CATEQUISTAS, UNIDOS A LA DELEGACIÓN PARA TRABAJAR CON LAS FAMILIAS.

La estadística de las visitas a nuestra página demuestra que se ha realizdo un gran trabajo de respuesta a las nuevas condiciones que la pandemia imponía. A través de cuatro grandes bloques de materiales se buscó concretar “la catequesis no se para, se queda en casa”: 1.- Un material celebrativo catequético para el domingo, basado en la Palabra dominical. La gente y los sacerdotes valoran muchísimo esta propuesta. Fuera de Galicia ha tenido enorme éxito. 2.- “Por si

“Las catequesis están basadas en el Evangelio del domingo. Con ello, se consigue mantener el “alimento” inmejorable que supone la Palabra de Dios .”

puede ser útil”, enviado por correo y puesto en la página web, se ha mantenido como de costumbre. 3.- Otro material más específico, catequético, para la Iniciación Cristiana, siguiendo las pautas de la Conferencia Episcopal: para el Despertar Religioso, Primera Comunión y Confirmación. Estos dos últimos apartados, lógicamente, son los que han tenido mayor demanda. 4.- Por último, un material complementario: un amplio abanico de cuestiones complementarias para los usuarios de catequesis, con distintas posibilidades.

Yo destacaría el material celebrativo-catequético y el material específico de catequesis para la Iniciación Cristiana. El primero es un apoyo para la celebración dominical. Cuando no se podía ir a Misa y ésta se seguía por la televisión, se planteaba un momento catequético a la hora de la homilía; como un refuerzo a lo que estábamos viendo. Todo como muy bien sincronizado. Se hace de un modo vistoso, atractivo estéticamente para los jóvenes. Los catequistas que están en contacto con sus catequizandos, agraden mucho este tipo de materiales porque ya no tienen ellos que “crear” algo especial para compartir con su grupo, con sus muchachos. Así, no necesitan rudimentos técnicos especiales para poder mantener la marcha de la catequesis “a distancia”. Las catequesis están basadas en el Evangelio del domingo. Con ello, se consigue mantener el “alimento” inmejorable que supone la Palabra de Dios en su recorrido cíclico habitual, complementándolo con el tema del Catecismo de la Conferencia Episcopal que mejor se adapte a las Lecturas correspondientes.





EL PAPEL DE LOS PADRES. SU RESPUESTA COLABORATIVA

La clave, sinceramente, fue el Espíritu Santo. Yo pensaba, al principio, que la respuesta no sería tan positiva. Salvo la de quienes se implican siempre en todo. Me sorprendió la amplia acogida por parte de la mayoría de familias. Los materiales son amenos, sí; y no se podía “salir” de casa. Pero algo que ha traído un desastre sanitario y mortal, como la epidemia, a muchos les ha removido interiormente. Mucha gente “repensó” la fe, su relación con Dios. Incluso creo que se llegó a una conclusión que no aflora de buenas a primeras: “echo de menos ir a Misa”. Creo que la Iglesia, haciéndolo bien, de aquí puede sacar algo bueno.

LA REVISIÓN DEL TRABAJO.

Por un feedback muy amplio conocimos cómo iban respondiendo la gente. Los envíos por correo electrónico o los materiales que se ofrecen desde la web, dan la opción de que los receptores puedan dejar sus comentarios. O sus preguntas y sus dudas. Antes no era tan habitual que recibiésemos tantas respuestas y declaraciones. Desde el confinamiento esto ha aumentado. Nos han llegado muchas valoraciones, aportaciones, fotografías de cómo habían puesto en práctica los retos planteados para cada domingo, etc. (Por ejemplo, en Semana Santa, hubo alguna propuesta como la de confeccionar una Palma de Ramos y



colocarla en la ventana como testimonio de fe vivida y compartida; luego nos enviaban, con orgullo, imágenes de cómo resultó).

LA INSPIRACIÓN PARA UNA CONSTANTE RENOVACIÓN.

A mí me dicen “prepara tal cosa” y la primera respuesta que se me ocurre, interiormente, es “bueno, bendito sea Dios”... Luego, preparo un boceto, como para cualquier otro trabajo. Ese boceto se va enriqueciendo, transformándose, con las aportaciones de todos y puede terminar siendo algo muy distinto al esquema inicial.

La inspiración también llega rezando, no lo olvidemos. Y esto se complementa pidiendo asesoramiento. Nadie mejor que el Espíritu, con sus años de “experiencia”. Durante el confinamiento, este trabajo en equipo se llevó a cabo de forma virtual.

EL MODO DE ENFOCAR TUS TAREAS DE DISEÑO

Teniendo siempre presente la misión: que los chavales comprendan mejor el tema de que se trate y que, al final, acaben amando más a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia. Si yo puedo ser un instrumento sencillo, pero útil en esa tarea, pues encantada.

REPARTO DEL TRABAJO

A partir de las reuniones iniciales cada mes de septiembre, elaboramos una agenda de catequistas. Ahí figuran los temas fundamentales y los objetivos para cada tiempo litúrgico y cada etapa de formación. En el reparto de tareas no hay “compartimentos estancos”. Quisiera referirme a un ejemplo concreto: apoyados en el magisterio de Don Julián, elaboramos otro programa: “la Comunión no se para, se celebra con los de casa”. Una vez que la desescalada para retomar la actividad de la sociedad se iba implementando, nos dimos cuenta de que lo “telemático” está muy bien, pero nos hace falta el contacto. Había que retomar la vida pastoral, poco a poco, en su conjunto. Así, mientras yo preparo y maqueto las catequesis de Primera Comunión y Confirmación, otras personas mantienen viva la página web con noticias, o respondiendo a las cuestiones que llegan por correo electrónico, etc. Es un trabajo muy solidario.

LO QUE SE HA PODIDO APRENDER PARA INCORPORARLO EN EL FUTURO

Está claro que hemos de adecuarnos a los tiempos que corren. Y es cierto que, si a los chavales les pones un catecismo delante (en formato “libro”, me refiero), tal vez mirarán un rato para la tapa y listo. Pero si les ofreces el catecismo en el ipad o unas preguntas de catequesis con el formato de un concurso tipo “Quién quiere ser millonario”, ¡ah!, entonces ya hemos creado una expectación con la que pueden conectar. Este tiempo nos hizo pensar mucho en eso. Ya lo teníamos en mente, pero nos lo sucedido ha afianzado nuestra idea. Personalmente, yo prefiero un libro en papel, pero he de ser muy consciente de que a las nuevas generaciones (también quienes se preparan para la Confirmación) el papel les va resultando “antiguo”. Les va más todo el tema de las redes sociales, lo relativo a juegos de la “play”, etc. Así lo han confirmado las presentes circunstancias. Si al principio de este curso pastoral yo les hubiese dicho a los chicos y chicas: “os voy a dar un folleto de 8 hojas para que el domingo lo veáis en casa, con vuestros padres...” ¡Buf! En cambio, la mayoría de mis confirmandos llevó a cabo las tareas que les propuse



(se las había planteado de modo totalmente voluntario); venían en un formato y un lenguaje actuales. Influye mucho el cómo les presentamos las cosas Esta “época” nos lo dejó muy claro

CUESTA RETORNAR AL TEMPLO. PERO LA PRESENCIALIDAD IMPORTA

La inmensa mayoría echamos de menos la comunidad o el espacio parroquial en sí. Experimentamos esa necesidad de vivir en comunidad la fe. Siempre echas de menos aquello que no tienes y, como no se podía ir a Misa para celebrarla juntos, lo añoramos. Ya pocos dudan de que la fe se vive mejor en comunidad. ■

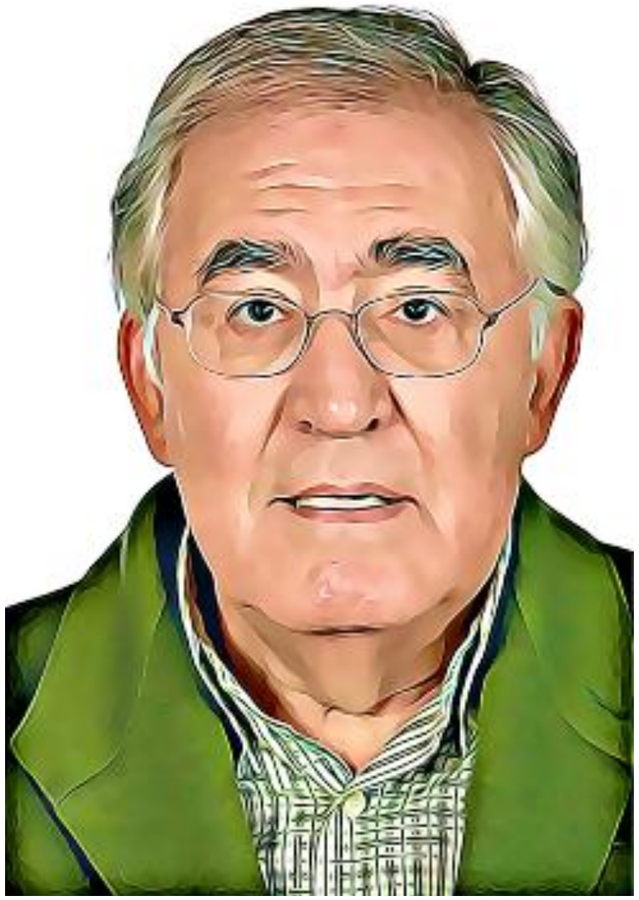
Ana María Limes

Solidarios

Javier García



Cáritas: al servicio de los más necesitados



Los equipos y programas de Cáritas Diocesana al servicio de los más necesitados

Los agentes desarrollaron una gran labor de ayuda durante el tiempo de la pandemia

En el tiempo del estado de alarma, motivado por la pandemia del coronavirus, los agentes – voluntarios y técnicos – de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela desarrollaron una amplia labor de ayuda, respetando siempre las medidas sanitarias, para atender a los cientos de personas que diariamente llamaron a las puertas de la institución en toda la diócesis. El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio habló del trabajo que desarrollan señalando que "esta institución católica hace mucho bien durante todo el año. Ahora que la sociedade tuvo que parar, muchos de estos colaboradores siguen ayudando a los más desfavorecidos, arriesgando su propia salud".

Las acciones llevadas a cabo se hicieron bajo el lema «Cáritas ante el coronavirus. Cada gesto cuenta», con la intención de movilizar la solidaridad de la comunidad cristiana y el conjunto de la ciudadanía, así como y empresas e instituciones. Más allá de la captación de recursos, esta campaña se marcó también como objetivo la sensibilización de la sociedad sobre el impacto que esta crisis tiene sobre los más vulnerables para animar a cada ciudadano a llevar a cabo pequeñas acciones solidarias para mejorar la vida a las personas más vulnerables de nuestro entorno.

Esta crisis no está siendo igual para todos y son los más frágiles quienes ven cómo más rápidamente y más intensamente empeoran sus condiciones de vida, o, en la mayoría de los casos, se hunden, al perder el empleo y los exiguos ingresos disponibles

Los voluntarios- En Cáritas las personas voluntarias constituyen el pilar básico e insustituible de su acción, pues, como señala el propio Modelo de Acción Social, "el voluntariado de los que colaboran con Cáritas es la realización del compromiso comunitario, fraterno, solidario y con los últimos"

El voluntario en Cáritas fue fundamental en los momentos de alerta vividos. Los voluntarios desempeñaron una labor ingente y de gran importancia para ayudar a esas personas que por regla general son los más vulnerables de la sociedad.

El voluntariado de Cáritas, según el modelo de acción, "acompaña, promueve, soporta, potencia, posibilita,



dinamiza, detecta, valora a la persona y dice sin palabras que se puede contar con ella".

Los Trabajadores.- En los momentos de la pandemia los trabajadores de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela desarrollaron su labor diaria por medio del teletrabajo, el servicio telefónico o la presencia restringida en los distintos centros y servicios en los que prestan ayuda y acompañamiento y siempre respetando de forma escrupulosa las medidas sanitarias. Los trabajadores comparten la misma misión: acoger, escuchar, y acompañar a las personas que en estos momentos están viviendo momentos tan difíciles.

Reparto de alimentos-Durante el tiempo de confinamiento y cuando se produjeron las distintas fases de la desescalada, se intensificó de forma muy intensa el reparto de alimentos por parte de las cáritas parroquiales e interparroquiales. Diariamente fuero cientos de personas las que se acercaron hasta las dependencias de la institución en búsqueda de los productos de primera necesidad para que las familias pudieran disponer de las tres preceptivas comidas diarias.

La iniciativa, en la que tuvieron un papel muy destacado los voluntarios, fue posible gracias a las donaciones de empresas y entidades, de particulares y del banco de alimentos. Con las

"Los trabajadores comparten la misma misión: acoger, escuchar, y acompañar a las personas que en estos momentos están viviendo momentos tan difíciles."



aportaciones recibidas se prepararon diariamente paquetes de alimentos que fueron recogidos por las personas en situación de necesidad y muchas de ellas ronzando la exclusión social.

Muestras de solidaridad .- Durante el tiempo que duró la alarma sanitaria y el confinamiento de las personas, fueron numerosas – muy difícil de contabilizarlas todas – las muestras de solidaridad llevadas a cabo respondiendo a las iniciativas propuestas por Cáritas. La solidaridad se fundamentó en numerosos frentes tanto humanos, como materiales o económicos.

La solidaridad, en forma de donaciones económicas y materiales, son fundamentales ante los numerosos frentes abiertos tanto humanos, como materiales o económicos.

Javier García
Periodista



Solidarios

Javier García

El día después



Cáritas diocesana de santiago ante el día después

"Los agentes de Cáritas pondrán de nuevo a funcionar a pleno rendimiento nuestra red comunitaria"

En colaboración con los distintos equipos diocesanos el arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio y José Anuncio Mouriño, presidente y director de Cáritas Diocesana, respectivamente, prepararon el trabajo para responder a las dificultades de los más golpeados por el parón laboral. Una iniciativa a la que se le puede denominar como el día después ante la preocupación por las consecuencias económicas derivadas del parón productivo provocado por la pandemia del Covid19 y la pérdida del puesto de trabajo para miles de personas. En la planificación destaca la necesaria labor de la entidad católica para cuando la sociedad, paulatinamente, vaya recuperándose lentamente de la situación de confinamiento.



Para José Anuncio Mouriño Raño, director diocesano de Cáritas, el trabajo se intensifica día a día intentando solucionar los problemas que presentan las numerosas personas que acuden a sus dependencias y recuerda "uno de los mandatos de Cáritas es ser transmisor de esperanza y en ello debemos volcar todos nuestros esfuerzos, más si cabe en esta situación de emergencia sanitaria. El transcurso de los días nos ha confirmado la profesionalidad y lo vocacional de nuestros agentes".

El arzobispo es consciente de que Cáritas ha tenido que adaptar su funcionamiento y sus recursos a las circunstancias de la pandemia. Monseñor Barrio considera que esta experiencia sirve a la institución diocesana para su trabajo en "el día después" del aislamiento. La entidad de la Igle-

"El transcurso de los días nos ha confirmado la profesionalidad y lo vocacional de nuestros agentes."



sia tiene la ventaja de su capilaridad en toda la sociedad. Su presencia en cada parroquia del territorio diocesano, la convierte en un paraguas importantísimo para los desfavorecidos y para el resto de organizaciones.

Superados los momentos de tremenda dificultad "los agentes de Cáritas pondrán de nuevo a funcionar a pleno rendimiento nuestra red comunitaria, esos vínculos de fraternidad que unen a los agentes de esta Cáritas en la diócesis compostelana, que saldrán con manos tendidas y abiertas dispuestas a ayudar, dispuestas a encontrarse con el otro, dispuestas a dar lo mejor de sí mismos para acoger y acompañar".

"Su presencia en cada parroquia del territorio diocesano, la convierte en un paraguas importantísimo para los desfavorecidos y para el resto de organizaciones"

Los departamentos de Atención Básica / Atención Primaria trabajaran para ir solucionando los numerosos problemas que presentan las personas más desfavorecidas de la sociedad. Para estos tiempos de dificultad se contará con el ingreso mínimo vital aprobado por el Gobierno qué según los primeros datos estimativos, se podrán beneficiar del orden de 40.000 personas en Galicia.

Ante el día después Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela aprobó un protocolo de actuación para los agentes de obligado cumplimiento en los programas y servicios de la institución para "garantizar la seguridad y la salud del personal a su servicio en todos los aspectos relacionados con el trabajo, adoptando cuantas medidas preventivas sean necesarias para su protección". ■

Javier García
Periodista



"El arzobispo es consciente de que Cáritas ha tenido que adaptar su funcionamiento y sus recursos a las circunstancias de la pandemia. Monseñor Barrio considera que esta experiencia sirve a la institución diocesana para su trabajo en "el día después" del aislamiento."



Solidarios

Pilar Farjas

Economato: El primer salvavidas



Extractamos las palabras de una entrevista con Pilar Farjas, directora de cáritas interparroquial de A Coruña. Corría el mes de mayo de 2020 y el tema versaba sobre el proyecto de economatos que funcionan en A Coruña, gran núcleo urbano de población y lugar de concentración de participantes de cáritas. El coronavirus generaba enfermos, fallecidos y también personas muy necesitadas.



El proyecto de los Economatos de Cáritas en la ciudad herculina, la de mayor población de la diócesis de Santiago, nace en 2018 con el planteamiento de mejorar la atención de los participantes de Cáritas: de una forma más ordenada; dignificando; con más gama de productos de alimentación e higiene, etc. Al mismo tiempo, se daba respuesta a una petición de varias Cáritas parroquiales que concentran en la ciudad de A Coruña el mayor número de usuarios, por tratarse de los barrios con menor ingreso per cápita de la ciudad o por la elevada concentración de inmigrantes. Estas parroquias (San Francisco Javier, El Pilar, San Pedro de Visma, San Antonio o Sta. Margarita) situadas en los barrios de Mariñeiros, Ventorrillo, Orzán o Sta. Margarita, se percataron de las dificultades derivadas de: acudir al Banco de Alimentos, recibir donaciones, utilizar furgonetas, descargar y almacenar camiones con productos, preparar bolsas de comida, atender colas de usuarios,voluntarios de edad muy avanzada, etc.

Ese verano comenzó la búsqueda de locales y el estudio de otros proyectos parecidos existentes en Cáritas Española, por ejemplo, en Toledo o Andalucía (con varios modelos en marcha).

"Los objetivos del Economato son: primero, garantizar la disponibilidad de una gama de 70 productos básicos referidos a alimentación e higiene."



Los objetivos del Economato son: primero, garantizar la disponibilidad de una gama de 70 productos básicos referidos a alimentación e higiene. Segundo, identificar las fuentes de esos productos; para ello tenemos convenios con el Banco de Alimentos, fondos de alimentos sociales de la Unión Europea (cuya solicitud ya estaba coordinada por algunas de las parroquias) y también donaciones de entidades, comercios o empresas de distribución (como Gadisa y Vegalsa, que nos proveen, a precio de mayorista, de los productos que no obtenemos por donaciones). Además, en algunos casos, se utilizan vales de dinero para comprar en tiendas. Se llevó a cabo una campaña de difusión en empresas por si había donaciones directas de alimentos.

El Economato siempre funciona como un servicio de apoyo a las Cáritas parroquiales, quienes nos derivan a los participantes. Ellas acogen y analizan la situación de necesidad, determinando la cuantía, en vales nominales que se le entregan a cada familia, de acuerdo con los ingresos, el número de familiares, etc. El Economato opera como una tienda. A causa del coronavirus, hemos cambiado, lógicamente, el circuito de atención para reducir al máximo el contacto físico. Tras la acogida, el usuario se identifica con su DNI o pasaporte y se le cargan los vales, con los que pagará luego sus productos. Entra a la tienda y elige sus productos, los cuales tienen un precio de referencia que les permite contabilizar lo que se puede llevar; pasa por caja, se lleva su ticket y queda constancia del remanente de dinero para poder acudir otro día.

"El Economato siempre funciona como un servicio de apoyo a las Cáritas parroquiales, quienes nos derivan a los participantes"

¿Qué nos permite este sistema? En primer lugar, tener seguimiento de las existencias que entran y salen, con los albaranes para luego pasar la información a cada una de las Cáritas. El Economato tiene un sistema de gestión electrónica. De esta manera, las parroquias llevan un control ordenado de los vales que entregan y de los productos que, si no proceden de donaciones, ellas mismas los han de adquirir. ¿Qué aporta? Una forma digna y normalizada de atención a las ne-







cesidades de las personas. Existe un reglamento para promover una compra diversificada, sin acopios selectivos. Permite una relación afable, cercana, de proximidad, parecida a la que se genera en una tienda común de barrio. Aquí nos conocemos todos.

Además, posibilita la atención más adecuada a los gustos culturales. El 60% de los usuarios son inmigrantes, con sus características propias. Si nos comentan alguna preferencia o uso habitual, tratamos de orientarles e incluso, en la medida de lo posible, adaptarnos a sus particularidades. El servicio está abierto a cualquier parroquia. En el entorno del barrio de Los Mallos y Sagrada Familia, hemos abierto, en enero de 2020 un segundo economato, para las parroquias de San Luis Gonzaga, de San Benito, de San Rosendo, Fátima, el Carmen. Me gustaría resaltar que tanto Vegalsa como Gadisa, grandes colaboradoras, han donado el diseño y el montaje de los economatos; en los compases más difíciles de la pandemia, contar con su soporte nos ha facilitado la consecución de guantes, geles hidroalcohólicos, mascarillas o papel higiénico.

"Hemos apreciado la importancia vital de los economatos, precisamente con la oleada del covid-19"

Hemos apreciado la importancia vital de los economatos, precisamente con la oleada del covid-19. Las Cáritas parroquiales trataron de seguir ayudando a los más vulnerables, pero su operatividad sufrió un bloqueo con el cierre de los servicios y la elevada edad de sus voluntarios. Al Economato, en cambio, le fueron derivados todos esos usuarios mediante el contacto telefónico, o el correo electrónico. De hecho, se ha



ampliado el número de parroquias atendidas (ya son 20) y, en aquellos duros momentos, se pudo evitar al máximo cualquier desplazamiento domiciliario de los participantes.

Una de las buenas noticias del confinamiento ha sido la incorporación de voluntarios más jóvenes que se han ofrecido a echar una mano, algunos de ellos tras haber sufrido un ERTE o pasarse al teletrabajo. Se han conformado dos equipos permanentes de atención con todas las medidas sanitarias posibles, dando respuesta rápida y eficaz a las necesidades de reparto de alimentos en las parroquias.

Cada economato cuenta con un trabajador de Cáritas y un grupo de unos 8 -10 voluntarios dan apoyo a las tareas de descarga y a la acogida. Existe un horario de mañana o tarde 4 días a la Semana en C/ Bellavista y 3 días a la semana en C/ Reyes Magos. Los usuarios pueden ir, indistintamente, a uno u otro. La existencia de estos centros, ha permitido acoger fácilmente donaciones importantes. Una Cáritas parroquial corriente, tiene mucha más dificultad para albergar lotes de congelados de cientos de ki-

"Las Cáritas parroquiales trataron de seguir ayudando a los más vulnerables, pero su operatividad sufrió un bloqueo con el cierre de los servicios y la elevada edad de sus voluntarios"

“Cáritas parroquial en A Coruña lleva más de 25 años con un sistema de comunidad cristiana de bienes”

los, por ejemplo, como los que alguna empresa nos ha ofrecido durante la pandemia. Sin el Economato, probablemente no se hubiesen podido aceptar esos productos por falta de medios, perdiéndose esos excedentes que, en ocasiones son de gran calidad.

Las cifras de 2019 ya apuntaban el alta de más de 2000 familias (El número sigue creciendo, aumentando también las necesidades de las mismas); 18.000-20.000€, el valor económico mensual de lo que se entrega. El pasado mes de marzo, por razones obvias, se habían superado los 40.000€; fueron entregadas 155.000 unidades (que corresponden a 155 toneladas de alimentos) por valor de 156.000€, a precio de economato. De ellos, 42.000€ se refieren al valor de productos comprados por Cáritas para entregar y el resto procede de donaciones. Con este sistema, de cada 100€ la parroquia sólo aporta 42€; el resto lo puede destinar a las necesidades de otras familias.

Cáritas parroquial en A Coruña lleva más de 25 años con un sistema de comunidad cristiana de bienes por el que, de los ingresos en colectas y donaciones, un 10% se destina a Cáritas Diocesana y un 40% se destina a un fondo que luego se redistribuye a cada parroquia según el número de usuarios necesitados en la misma.





El primer día de la pandemia, el ayuntamiento se puso en contacto con Cáritas, pues se veía desbordado por llamadas de familias con solicitudes de emergencia para compra de alimentos. Gran número de ellas no constaban en sus registros ni estaban dadas de alta. El estamento municipal no tenía ninguna posibilidad de atender ese tipo de ayudas de emergencia porque hay que seguir determinados procedimientos administrativos. Nos pidieron ayuda porque Cáritas sí tiene esa capacidad de respuesta inmediata. Organizamos un sistema a través de entrega de tarjetas para la compra de alimentos, que ya funcionaba para las familias de nuestros pisos de acogida. Entre marzo y abril de 2020, hemos atendido por valor de 40.000€ en ayudas (alimentos y productos básicos) a las 300 familias que nos derivaron.

Por otra parte, la mayoría de familias que vienen al Economato son participantes de otros programas de Cáritas: atendidas por sus Cáritas parroquiales, unos asisten a los cursos de formación de Violetas, otros niños acuden al programa Familia Educa, mujeres jóvenes concurren al Programa Materno Infantil, etc. Porque no toda la ayuda de Cáritas se refiere a la alimentación. ■

“la mayoría de familias que vienen al Economato son participantes de otros programas de Cáritas: atendidas por sus Cáritas parroquiales”



Iglesia sirve: Viento a favor

Iglesia sirve

Alfonso Fernández



Hay enfermedades invisibles, de esas para las que los médicos no pueden extender recetas, ni las farmacias ofrecer panaceas: véase, por ejemplo, la soledad. Con la cuarentena como telón de fondo, fuimos deslumbrados por el miedo a un virus desconocido, sin caer en la cuenta de que, cerrando nuestras puertas a cal y canto, le abríamos las ventanas de par en par a esa vieja conocida, mala consejera y peor amiga, que nos rompe los esquemas y nos parasita la ilusión de vivir. Para colmo de males, alguien se sacó de la manga esa expresión infame, "distanciamiento social", cuando lo que realmente querría (o debería) haber dicho es "distanciamiento físico". Porque el ser humano es un ser social, convivencial, por excelencia y, arrancándole su dimensión social, lo que hay en él de humano se deshumaniza.

En medio de este marco contextual, de este viento en contra, el programa de radio "Iglesia Sirve" surgió, dentro del ámbito de la Vicaría Episcopal Territorial de Ponteve-

dra y al amparo de la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social, precisamente, para humanizar la comunicación, para desmentir el mal llamado "distanciamiento social", para recordarnos que un gran espacio físico entre dos o más personas no tiene por qué redundar necesariamente en un verdadero aislamiento. No se le pueden poner fronteras al amor, ni muros de contención al alma; dos o más personas pueden estar muy cerca, aun estando lejos. Éste ha sido el leitmotiv, ésta la vocación de "Iglesia Sirve": acompañar, seguir ahí, al pie del cañón, al servicio de los demás, cuando lo demás flaquea.

Con orgullo sano, hemos contemplado a la Iglesia reciclarse, abrirse paso a través de esas nuevas formas y lenguajes que tanto se le habían resistido, consolidándose una vez más como la argamasa que mantiene unidas a las piedras vivas de su templo, pese al terremoto social que amenazó con desmoronarlas. Y lo mejor de todo es que durante este proceso no hemos sido meros espectadores, sino asis-

"Éste ha sido el leitmotiv, ésta la vocación de "Iglesia Sirve": acompañar, seguir ahí, al pie del cañón, al servicio de los demás, cuando lo demás flaquea."



tentes implicados, protagonistas, colaborando, unos poniendo sus manos, otros sus oídos, éstos sus ideas, aquéllos sus palabras, todos su corazón, demostrando que la Iglesia sirve (sigue teniendo un incalculable valor), porque sirve (continúa entregándose hasta la extenuación, contra viento y marea, a la hora de poner en práctica las obras de misericordia y de extender la buena noticia del Evangelio).

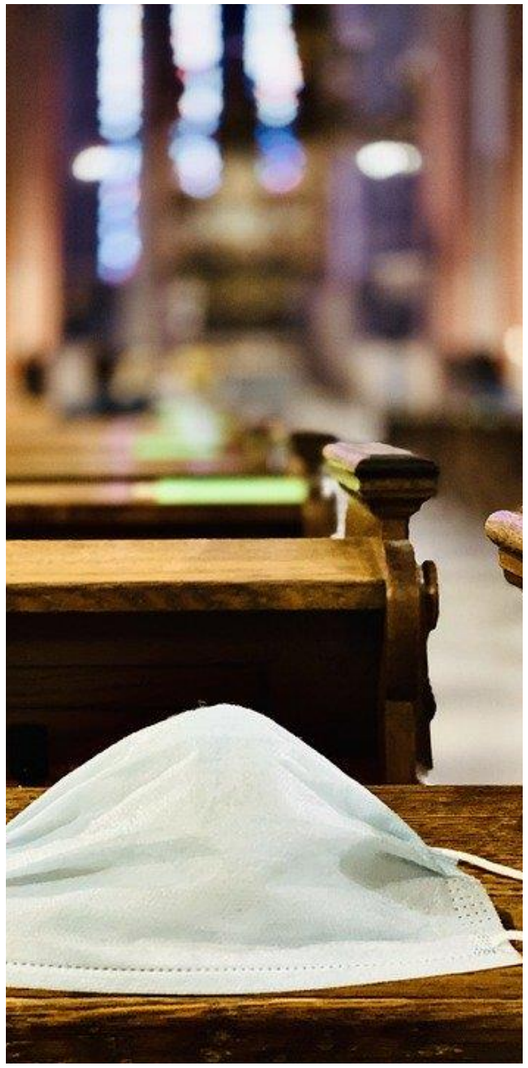
No ha sido una tarea fácil. Con un teléfono móvil y un ordenador, improvisando un estudio de radio en mi propia habitación y con la ayuda imprescindible de Brenda Rivas buceando en internet y diseñando la mensajería, se ha procurado poner voz a todas las personas e iniciativas cristianas que no han cesado, que han incluso venido a florecer como rosas en medio de la nieve, que cuando el mundo se ha frenado, no han frenado como Iglesia, obligándose (por amor) a dar el ciento por uno, muy conscientes de cómo esta labor se ha vuelto indispensable para miles de familias en la Archidiócesis. Al igual que la antorcha olímpica, que sus portadores se relevan aquí y allá, el testimonio de estos cristianos activos y proactivos ha contribuido a mantener encendida la llama de la fe, la luz de Jesús, en numerosos hogares. Es cierto que bastantes santuarios han permanecido abiertos como refugios para la esperanza; pero también lo es que, a quienes no han podido salir de sus casas, la esperanza hubo que llevársela a domicilio. ¿Cómo? Tendiendo puentes, siendo cada uno de nosotros el enlace, el canal disponible.

Al frente de este programa, he comprendido por qué dos milenios des-



"Es cierto que bastantes santuarios han permanecido abiertos como refugios para la esperanza; pero también lo es que, a quienes no han podido salir de sus casas, la esperanza hubo que llevársela a domicilio"





pués, la Iglesia vive, perdura, movilizándose cuando el planeta se inmoviliza, merced a la fortaleza y confianza que le imprime el Espíritu Santo. He redescubierto el valiosísimo papel de los laicos, desinteresado y lleno de gratitud por dejarles ser partícipes de la obra de Dios. He presenciado el despunte de las tecnologías de la información y de la comunicación como herramientas básicas y cotidianas en nuestra misión pastoral. He aprendido que, ahora, con los motores a ralentí, es la ocasión idónea para reiniciar la maquinaria, aunque no para recuperar las inercias anteriores a la pandemia, cuando nos dedicábamos a vivir de rentas, replicando fórmulas de antaño que habían funcionado –ya algo renqueantes- hasta ahora. La inercia es la cualidad de lo inerte, ¡pero nosotros estamos vivos y defendemos lo vivo, conocedores de que hay un tiempo para todo y de que, hoy por hoy, el tiempo nos pide, nos exige, un estilo renovado!

Jesús sueña con transformar el mundo desde dentro. Anhela un cambio radical que él mismo puso a andar hace casi dos mil años, que ya no puede revocarse ni debe evitarse, que requiere de nuestra propia transformación y complicidad, para ser más como Él sin renunciar a ser menos de nosotros, sin desligar nuestra faceta como cristianos de nuestra esfera personal y profesional, aceptando plenamente quiénes somos y cuál es nuestro cometido. Puede que esperásemos una voz tronante desde el cielo pero, al final, ha venido, se ha manifestado como un susurro casi imperceptible: "Detente con docilidad, haz silencio interior, encuéntrame en él, experiméntame a fondo, acompáñame con júbilo, repiensa el universo a partir de mis ojos, ayúdame a que ese reino que no es de este mundo consiga serlo –o, al menos, pueda expresarse- a través de ti". Ahora, la pelota está en nuestro tejado. Nos toca subir a esta barca, remar juntos, elevar el ancla que nos amarra a las viejas rutinas y dejar que un viento bueno sople sobre nuestras velas.

Alfonso Fernández

Periodista













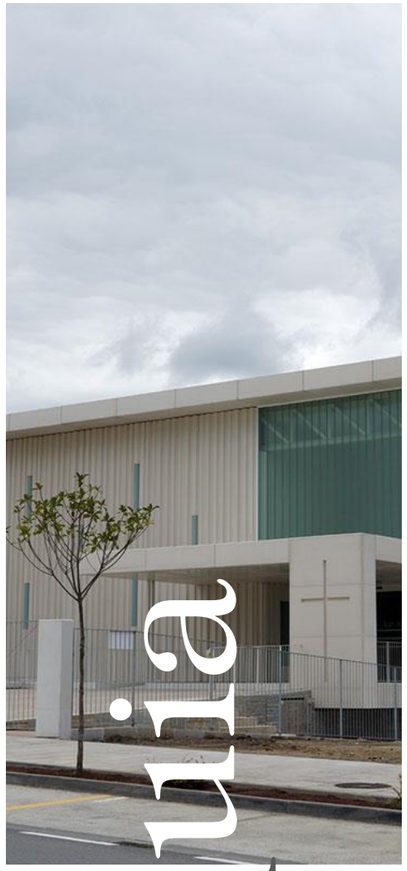


"Tejer historias positivas"

Lema de la LIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales



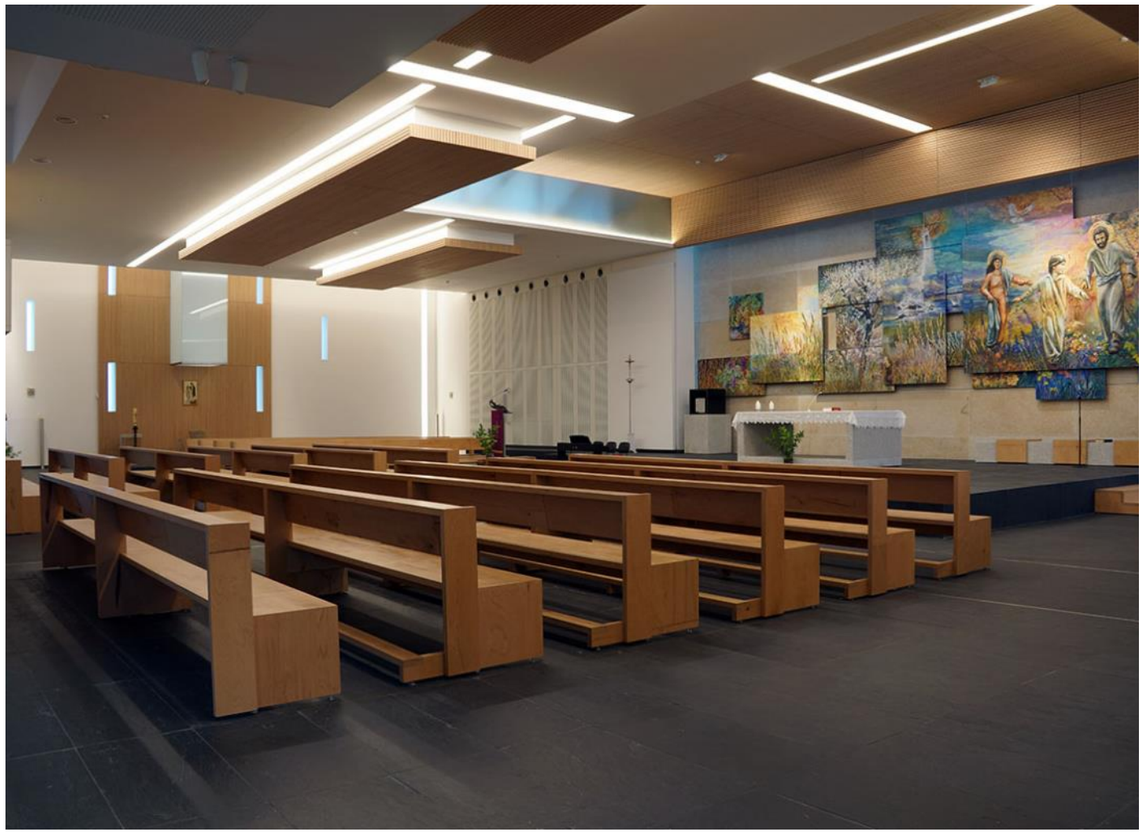




Parroquia

Rafael Rodríguez

La Capilla Virtual de la UP Milladoiro, Teo e Contorna



Fue una propuesta que nos hizo a Mar y a mí Don Josecho, el Párroco de San José de Milladoiro, y ahora de la UP.

La finalidad era alentar en unos momentos de incertidumbre, de tristeza, de la pandemia para aprovechar e impulsar la alegría, la esperanza en Dios.

A partir de ahí empezamos a pensar y plantear posibilidades. Así surgieron:

1) Rosario anticoronavirus, que lo rezan diariamente unas 200 personas de Europa, África y América, cubriendo las 24 horas del día

2) Salmos para la cuarentena: consiste en el texto de un salmo y su comentario de tipo espiritual que ayude a hacer oración

3) A la Vera del Camino: consiste en un comentario espiritual diario que ayude a avanzar en la relación con Dios

4) Culto mariano: permite la conexión en directo con distintos Santuarios o lugares Marianos (Lourdes, Fátima, Medjugorje, Guadalupe, Coromoto, Chiquinquirá, Luján y Garabandal y seguir el culto que allí se realiza

5) Jesús de La Divina Misericordia: en conexión directa con el Santuario de la Divina Misericordia en Łagiewniki, Cracovia (Polonia), y rezo de La Coronilla de la Divina Misericordia

6) Adoración Eucarística: permite la conexión con capillas de adoración permanentes de: Niepokalanów – Polonia, St Katharine Drexel – USA, Medjugorje – Bosnia i Herzegovina, Dievo Gailestingumo Šventovė – Lituania

7) Vídeos para la esperanza: películas y música, llenos de optimismo y alegría

8) Testimonios personales para la esperanza: de personas que han salido adelante después de haber sufrido el contagio del coronavirus

9) Vídeos para meditar

10) Viacrucis del coronavirus

11) Santa Misa dominical on line de la Parroquia de San José del Milladoiro

12) Misa diaria en Radio María

El fondo de la Capilla Virtual ha sido animar en unos momentos de incertidumbre, de tristeza. Se trata de que sea un lugar de encuentro con Dios en unos momentos en los que no hubo cobertura espiritual, que se ha cumplido plenamente al pasar de unos 200 entradas en la web a más de 20.000. De manera que ha sido un refugio de fe y de encuentro personal con Dios ■

Rafael Rodríguez



O traballo e a COVID-19

Non podemos deixar de solidarizarnos cos traballadores que viron, ven e verán afectada a súa dignidada e mais o pan que levaban para o sustento familiar dos da casa. Alfredo losada, vicedelegado diocesano de apostolado segrar, ofrécenos unha visión de conxunto sobre unha cuestión moi presente na conciencia cristiá.

Seglar

Alfredo Losada

Quen máis quen menos tense visto afectado pola pandemia do coronavirus no que se refire ao traballo: redución ou diretamente supresión do traballo, ERTE, teletraballo, "conciliación" laboral con nenos/as en casa, afectación do entorno laboral, etc.

Recentemente publicouse un estudo elaborado pola Universidade de Barcelona sobre as condicións de traballo. Entre os datos máis significativos atopamos que o 42% das persoas enquisadas recoñeceron estar preocupadas pola perda do seu emprego, e o 70% dos participantes amosaba o seu temor a unha diminución de salario. Por non falar do impacto da pandemia na saúde da poboación traballadora (enfermidades cardiovasculares, trastornos de saúde mental, etc.).



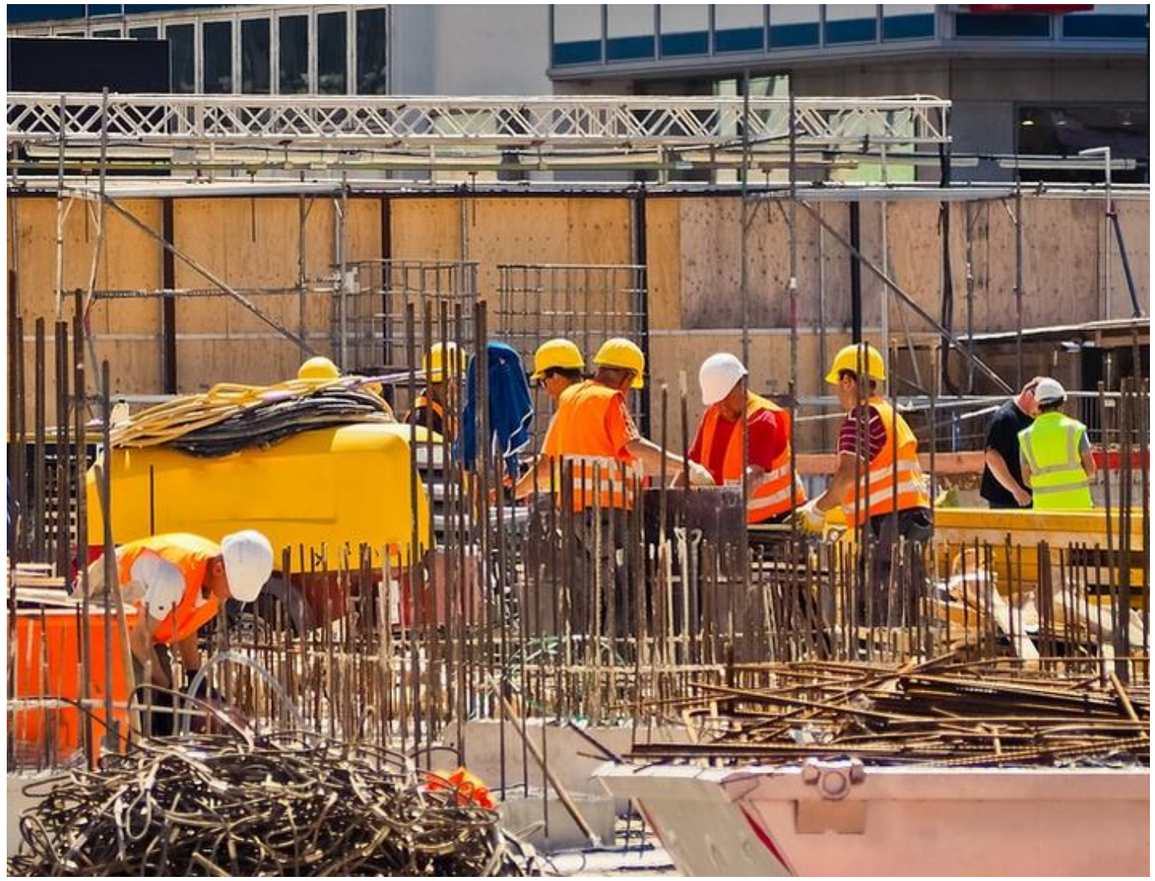
A nivel global a caída de horas de traballo no 2020 equivale á perda de 400 millóns de empregos a tempo completo, millóns de traballadores humildes da economía informal serán descartados e millóns de nenos e nenas obrigados a traballar. De aí a convocatoria dunha Cumbre mundial sobre a COVID-19 e o mundo do traballo pola OIT onde traballadores, empresarios e gobiernos analizarán as repercusións económicas e sociais da pandemia para reconstruír o mundo do traballo.

Tamén a Igrexa tense mobilizado, desde pequenas comunidades ata a Comisión Vaticana COVID-19, conformada por cinco grupos de traballo. En palabras de Augusto Zampini, secretario adxunto, "na política económica debemos atender primeiro aos máis afectados pola crise socioeconómica; entre eles os traballadores pobres e descartados", xa que "a pandemia pode ser unha oportunidade para que a economía volva a estar ao servizo das persoas".

Cobra actualidade o maxisterio da

"...na política económica debemos atender primeiro aos máis afectados pola crise socioeconómica; entre eles os traballadores pobres e descartados"





Igrexa, tanto insistindo na necesidade dunha “ecoloxía económica, capaz de obrigar a considerar a realidade de maneira máis ampla. Porque «a protección do medio ambiente deberá constituír parte integrante do proceso de desenvolvemento e non poderá considerarse en forma illada»” (LS 141), como o esforzo para que “toda a economía e todas as finanzas, e non só algúns dos seus sectores, en canto instrumentos, deben ser utilizados de maneira ética para crear as condicións adecuadas para o desenvolvemento do home e dos pobos” (CIV 65).

E nestes tempos, quen ten axudado aos máis febles a nivel institucional? Pequenas comunidades e grupos, movementos populares, “un exército sen máis arma que a solidariedade, a esperanza e o sentido da comunidade que reverdece nestes días nos que ninguén se salva só”.

Agora toca conxuntamente, estructuras eclesiais en unión coa sociedade civil, primar empresas e cooperativas pequenas, con produción cercana, que fixe poboación no rural, que favoreza a redución de contaminación e onde se tezan relacións de confianza. Porque semella unha obriga moral o chamamento de Francisco: “Espero que a crise sexa unha oportunidade de pór no centro das nosas preocupacións a dignidade das persoas e a dignidade do traballo”.

https://www.ccoo.es/5a2456b71be76180daaf0ffd563d62eb000001.pdf (Condicións de traballo, inseguridade e saúde no contexto do COVID-19, xuño 2020)

http://www.humandevelopment.va/es/vatican-covid-19.html

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (Laudato Sii, n.º 141)

http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (Caritas in Veritate, n.º 65: “Ademais, requírese que as finanzas mesmas, que han de renovar necesariamente as súas estruturas e modos de funcionamento tras a súa mala utilización, que danou a economía real, volvan a ser un instrumento encamiñado a producir mellor riqueza e desenvolvemento. Toda a economía e todas as finanzas (…)”)

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200412_lettera-movimentipopolari.html (Carta de Francisco aos movementos populares, 12 abril 2020)

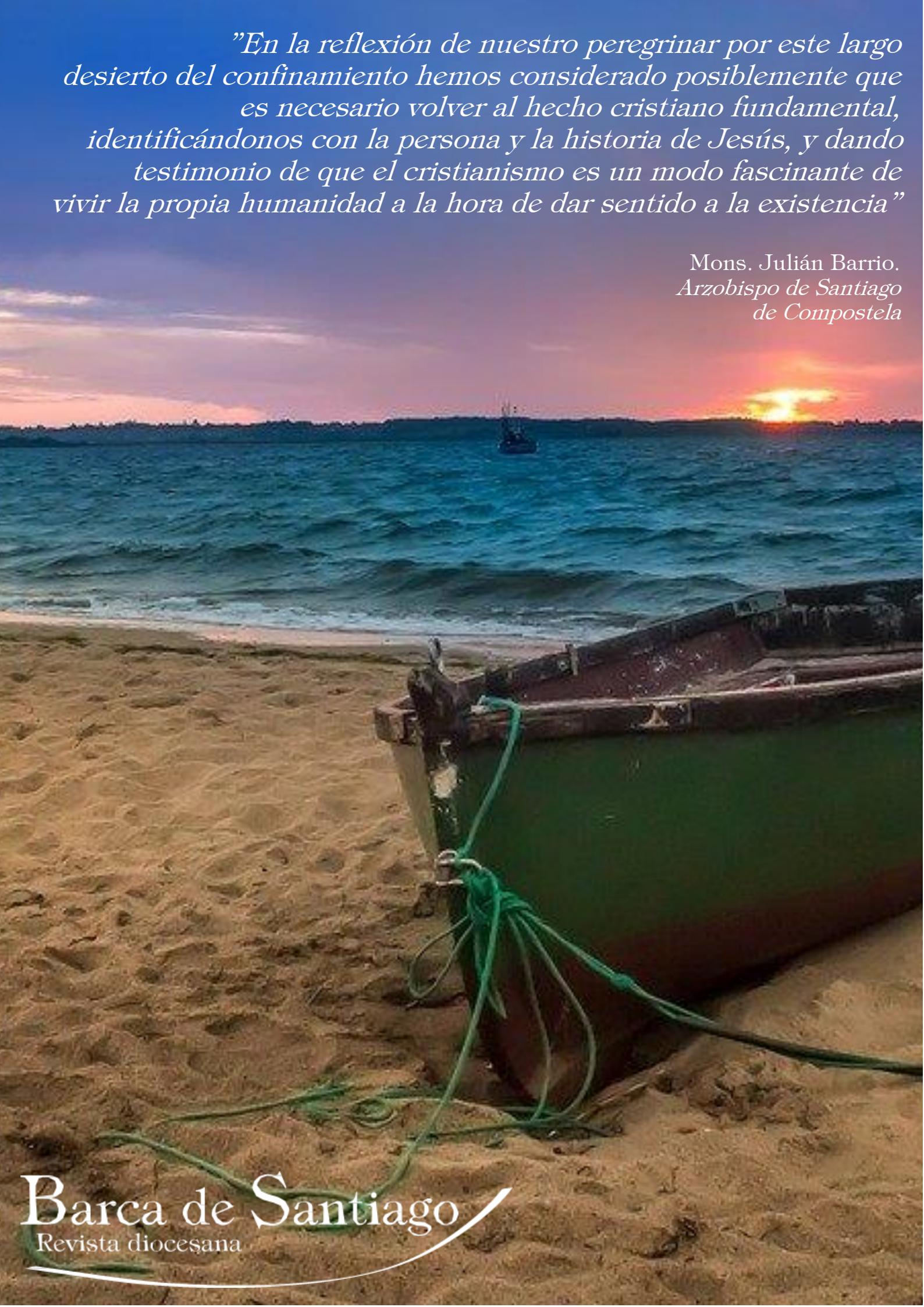
http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200506_udienza-generale.html (Francisco, Audiencia xeral, 6 maio 2020) ■

Alfredo Losada
Vicedelegado de Apostolado Seglar

"*Mira, hago nuevas todas las cosas… Estas palabras son fieles y verdaderas*" (Ap 21,5)

”En la reflexión de nuestro peregrinar por este largo desierto del confinamiento hemos considerado posiblemente que es necesario volver al hecho cristiano fundamental, identificándonos con la persona y la historia de Jesús, y dando testimonio de que el cristianismo es un modo fascinante de vivir la propia humanidad a la hora de dar sentido a la existencia”

Mons. Julián Barrio.
Arzobispo de Santiago de Compostela



Barca de Santiago

Revista diocesana